

Agosto 12/72

# PIO IX.

## HISTORIA DOCUMENTADA DE SU VIDA

Y DE LOS VEINTE Y CINCO PRIMEROS AÑOS DE SU GLORIOSO PONTIFICADO,

con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales  
de la época,

RELACIONADOS CON EL CATOLICISMO,

Y UN EXÁMEN DETENIDO DE LAS TRES SITUACIONES DEL MUNDO,  
CORRESPONDIENTES AL NACIMIENTO DE ESTE GRAN PONTÍFICE, Á SU ELEVACION Á LA SEDE  
ROMANA  
Y Á LA INVASION DE LA CAPITAL DE LA CRISTIANDAD.

OBRA ESCRITA

POR LOS REVERENDOS

**D. EDUARDO MARIA VILARRASA,**

Cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion de Nuestra Señora  
en Barcelona.

Y

**D. EMILIO MORENO CEBADA,**

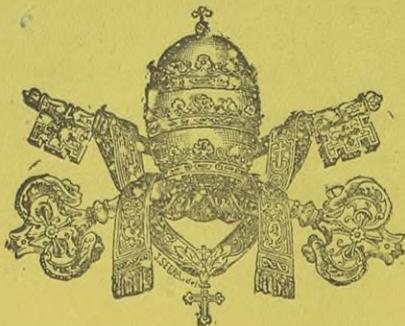
doctor en sagrada Teología.

AMBOS EXAMINADORES SINODALES DE VARIAS DIÓCESIS, Y AUTORES DE ALGUNAS OBRAS  
RELIGIOSAS Y CIENTÍFICAS.

ESPLÉNDIDA EDICION

ILUSTRADA CON PRECIOSAS LÁMINAS GRABADAS SOBRE BOJ

REPRESENTANDO LOS ASUNTOS TRATADOS EN LA OBRA.



BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROSADOR, N.º 24 Y 26.

1872.

Entregas 95 y 96.

Véase el aviso del dorso.

L47  
2895

F10 LX

Historia del Reino de Aragón

de los Reyes D. Alonso el Sabio y D. Fernando el Católico

por D. Juan de Mariana

Traducción de D. Juan de Mariana

Imprenta de D. Juan de Mariana

en la Ciudad de Madrid

MDCCLXXII

D. EDUARDO MARIA VILLARREAL

D. ENRIQUE RUIZ GARCIA

Imprenta de D. Juan de Mariana

MDCCLXXII

IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIVIL  
DEL MONASTERO DE S. YSIDORO

35

Encomienda de S. Ysidoro

Madrid de mayo de 1772

Santidad con los sentimientos de la mas firme lealtad , devocion , veneracion y amor.

«En medio de tantas pruebas como afligen á Vuestra Santidad y llenan de dolor el corazon de vuestros adictos hijos , damos gracias á Dios de haber permitido extender la duracion de vuestro reinado sobre la Iglesia mas allá de los años de vuestros ilustres predecesores , desde san Pedro hasta nuestros dias.

«Vuestro pontificado , que en los anales de la Iglesia no tiene ejemplo por su duracion , brillará siempre en primera línea por el recuerdo de los contratiempos que le han afligido , por las verdades que durante él han sido anunciadas y por la dignidad sublime que Vuestra Santidad ha mostrado en medio del tumulto de las pasiones y de los desórdenes que agitan á las naciones y á los hombres.

«Protestando con toda la energia de nuestro carácter contra la invasion sacrilega de los Estados de la Iglesia , y atestiguando nuestra detestacion de los ultrajes cometidos contra el infalible Vicario de CRISTO , declaramos , como á buenos hijos de la Iglesia , nuestra adhesion inviolable al trono de san Pedro y á la sagrada persona de Vuestra Santidad.

«Suplicando ardientemente la continuacion de vuestra solicitud paternal para con nuestra patria , que tanto debe á vuestro pontificado , rogamos á Dios que pronto la Gran Bretaña pueda recuperar entre las naciones el puesto que antes tenia entre los defensores mas celosos de la Santa Sede.

«Esperamos que Vuestra Santidad reinará todavía mucho tiempo al frente de la Iglesia universal , é interesándonos por las exigencias del orden , de la sociedad y de la Religion , anhelamos que pueda Vuestra Santidad ser testimonio del triunfo de estos gloriosos principios por los que Vuestra Santidad muestra tan encendido celo.

«Santísimo Padre : prosternados á vuestros piés , y consagrando á vuestro servicio el entusiasmo de nuestra juventud , las fuerzas de nuestra edad madura , la adhesion de toda nuestra vida , imploramos en cambio vuestra benedicion apostólica para nosotros y para nuestra patria.»

De todos los puntos del universo se dirigieron á Pio IX iguales plácemes , idénticas protestas . Una misma fue en aquel dia la santa preocupacion del universo católico.

INSTRUCCION. — CULTURA. — RECREO. — MORALIDAD.

---

EL

# REMORDIMIENTO,

ó

LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

NOVELA

BASADA EN EL ARGUMENTO DEL MUY APLAUDIDO DRAMA ITALIANO

DE LUIGI GUALTIERI,

POR

D. JUAN JUSTO UGUET.

---

PROSPECTO.

EL extraordinario éxito obtenido en cuantos teatros extranjeros y nacionales se ha representado el drama **La fuerza de la conciencia**, es la mejor recomendacion de la obra que ofrecemos al público, basada en el interesantísimo argumento de dicho drama.

La novedad de las peripecias y cuadros de todos matices que el autor, harto conocido en la república de las letras, ha introducido en la accion dramática referida á las proporciones de la novela, y las condiciones morales é instructivas con que ha tenido el buen acierto de revestirla, hacen de esta obra un libro digno de figurar en la biblioteca hasta de las mas escrupulosas familias.

## PROSPECTO.

Ni puede desdeñarlo el hombre mas descreido, ni despreciarlo el mas religioso, ni merecer la indiferencia del mas erudito, y desde la mujer mas libre á la doncella mas recatada y pudorosa, pueden sin recelo ninguno hojear sus páginas llenas de amenidad y de instruccion, é impregnadas de una moral verdaderamente evangélica.

Todos encontrarán en él lecciones que aprender, ejemplos que imitar, y ese creciente interés que resulta de la fábula tegida con ingeniosa verosimilitud, que sirve de recreo y contentamiento del ánimo.

El antiguo buen nombre y crédito de la casa editorial, es, por último, otra garantía que acaba de realzar el indisputable mérito de esta publicacion, cuyas condiciones, sin separarse de las adoptadas generalmente en esta clase de obras en cuanto á lo que se refiere á la belleza tipográfica, ofrecen la ventaja de contener mucha mas lectura que las que comunmente se publican.

## BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra se publicará en dos tomos de regulares dimensiones, del mismo tamaño y forma que este prospecto, al precio de **medio real la entrega de ocho páginas en toda España**, y adornada con veinte preciosas láminas en boj, representando los principales asuntos de la obra; las que serán regaladas á nuestros suscriptores en el decurso de la publicacion.—Saldrán cuatro entregas semanales.

### Puntos de suscripcion.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, n.º 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscriptores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en *Sellos de franqueo*, *libranzas del Giro mútuo*, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.

## CAPITULO LXX.

### SITUACION DEL MUNDO CUANDO LA INVASION DE LA CAPITAL DE LA CRISTIANDAD.

No es por desgracia la primera vez, que en el decurso de los siglos cristianos Roma ha sufrido la invasion ó las amenazas de los enemigos del Pontificado (1).

(1) La siguiente relacion de las expediciones libertadoras indica los conflictos á que desde el siglo VIII se vió expuesta la capital del orbe.

En 734. Los franceses, guiados por Cárlos Martel, vienen á Italia, llamados por Gregorio III. En 756. Los franceses invaden de nuevo el territorio italiano llamados por Estéban II y mandados por Pipino. En 776. Nueva intervencion francesa al mando de Carlomagno, y llamados por Adriano. En 779. El mismo Carlomagno restaura á Leon III. En 872. Expedicion francesa á las órdenes de Cárlos el Calvo, llamado por Juan VIII. En 877. El mismo Papa llama de nuevo á los franceses. En 879. En tiempo del emperador Basilio, el mismo Papa llama á los griegos. En 891. El emperador Arnolfo envia á los alemanes, á petición del papa Formoso. En 894. Igual expedicion reinando el mismo Papa. En 956. Juan XII llama á los alemanes en el reinado de Oton I. En 964. El mismo Oton I es llamado por Leon VII. En 967. Nuevamente vuelva á ser llamado por Juan XIII. En 985. Oton III interviene á petición de Gregorio IV. En 999. Nueva expedición de Oton III, reinando el mismo Papa. En 1013. Interviene Enrique II de Alemania á petición de Benito VII. En 1060. Nicolás II llama á los normandos. En 1084. El normando Guillard es llamado por Gregorio IV. En 1130. Lotario II de Alemania es llamado por Inocencio II. En 1137. Nueva intervencion de Lotario II, á petición del mismo Papa. En 1152. Federico Barbaroja es llamado por Eugenio II. En 1261, intervencion francesa al mando de Cárlos de Anjou, á petición de Urbano II. En 1272. Rodolfo de Alemania es llamado por Nicolás III. En 1309. Bonifacio VIII llama á Cárlos de Valois. En 1320. Á petición de Juan XXII los alemanes penetran en Italia. En 1351. Inocencio VI llama á Italia á Cárlos IV, emperador de Alemania. En 1386. Luis de Hungría viene á Italia á petición de Urbano VI. En 1411. Segismundo de Alemania es llamado por Juan XXIII. En 1479. Sixto IV llama á los turcos contra Venecia. En 1487. Cárlos VIII de Francia es llamado por Inocencio VIII. En 1499. Bajo el reinado de Luis XII un ejército francés es llamado por Alejandro VI. En 1500. El mismo Papa llama á Italia á Fernando el Católico. En 1506. Por el mismo Papa son nuevamente llamados los franceses. En 1508. El mismo Alejandro VI llama á Italia, contra Venecia, á los austríacos y franceses. En 1511. Llama á los españoles é ingleses. En 1520. Cárlos V, emperador de Alemania, envia un ejército á Italia á petición de Leon X. En 1521. Nuevamente es llamado Cárlos V, junto con Enrique de Inglaterra y Fernando de Austria, por el mismo Papa. En 1521. Otra vez es llamado Cárlos V por el papa Clemente VII. En 1831. Á petición de Gregorio XVI penetran en Italia los franceses y austríacos. En 1849. Intervienen en Italia á petición de Pio IX los franceses, españoles y austríacos. En 1860. El mismo Papa llama en su ayuda á todos los legitimistas de Francia, Bélgica é Irlanda. En 1867. Intervencion francesa.

Sin embargo, quizá podemos asegurar que nunca como ahora la Europa se encontró tan poco dispuesta á oponerse á la consumacion de un crimen, que once siglos consecutivos tuvieron la gloria de evitar. La atmósfera universal favorece especialmente los inmorales intentos de los invasores.

El protestantismo no solo hirió el espíritu de piedad de los pueblos, sino que desquiciando las bases del órden humano, creó la mas estóica indiferencia respecto á los grandes crímenes.

El indiferentismo moral tiene enervado el corazon de la sociedad, la que no se entusiasma sino por lo que llama ella el positivismo material. La conculcacion manifiesta de un derecho solemne, habia sido siempre mirada con horror, y la repugnancia que sentia la sociedad por las conquistas llevadas á efecto por los bárbaros, procedia de que desconociendo ellos el derecho constituido, no guardaban ni siquiera aquel respeto, que otra clase de vencedores aceptaban como un deber.

Los combates dirigidos al principio fundamental de toda autoridad han derribado todos los frenos morales; la soberanía de la conciencia atribuida á cada individuo, produjo el espíritu de insubordinacion contra toda ley, y fomentó el espíritu individualista que entraña indispensablemente el gérmen del desórden social.

La difícil situacion en que se encontraba el mundo al advenimiento de Pro IX al trono de san Pedro, léjos de haberse mejorado durante los años de su admirable gobierno, la vemos hoy mas complicada, gracias á la complicidad de la mayor parte de los poderes de la tierra en los planes de la revolucion cosmopolita, y á la indiferencia con que los poderes representantes de la justicia y de la moral han presenciado las invasiones incesantes del ateismo demagógico.

Ya hemos visto detalladamente en el decurso de esta historia el inicuo sistema seguido por la política italiana, que de indignidad á indignidad ha llegado á la consumacion de la gran injusticia de los tiempos modernos. La fisonomía moral de la Italia, al posesionarse de Roma Víctor Manuel trazada está por el magistral pincel de Pro IX, sobre todo en sus últimas *alocuciones*. Aquella tierra predilecta de la Iglesia de Dios ha visto germinar las semillas del protestantismo, y el desprecio de la santidad religiosa. Las piadosas costumbres de aquel pueblo, que por lo mismo que se halla inspirado por el genio de lo bello, es católico en espíritu y por temperamento, siente menguarse su inspiracion y decrecer la fe que le distinguia.

Verdad es que la Italia contemporánea no lega á la historia ninguno de aquellos eminentes talentos, de que antiguamente la Providencia la enriqueció para que fueran inquebrantable apoyo de las doctrinas religiosas que sustentaban; verdad es que la escuela que á sí propia se llama reparadora no cuenta mas que vulgaridades nada temibles para los pensadores sensatos y reflexivos; empero ahí está la juventud incauta la que nunca sabe cerrar los oidos á las voces de la seduccion y á los halagos de las pasiones. El grito de emancipacion de las conciencias ha sido naturalmente prohibado por aquellos á quienes todo freno es molesto. Los trastornadores de la Italia han sabido tocar con magistral mano esta fibra delicada del corazon de la juventud, y en efecto, en gran parte la han pervertido.

La propáganda efectuada por Mazzini ha cubierto de ruinas morales el edificante campo de las virtudes italianas. Por otra parte las estrechas tra-

bas con que se ha embarazado la accion de los maestros de Israel han facilitado el vuelo de la incredulidad.

En ningun país de la tierra el pueblo se ha familiarizado tanto como en Italia con la conculcacion del principio de autoridad representado en las ilustres casas de las familias á las que se ha arrebatado el cetro de su tradicional poder.

El arca santa, la cátedra de la verdad, la suprema sede de la justicia divina y social se halla, como se ve, rodeada de un pueblo pervertido por las constantes máximas de irreligion y anarquía que se le han infundido.

El nuevo Moisés tiene sobrados motivos de desconfiar del pueblo, que debia ser su mas fiel custodio, de modo que puede calificarle propiamente de pueblo de *dura cerviz*.

*La Francia*, nacion cristianísima, durante los veinte y cinco años del pontificado de Pio IX ha permitido que se encendieran cada dia mas las pasiones antisociales, dando á las escuelas una libertad contra la que en vano los obispos representaron al imperio.

Hé ahí lo que en un rápido estudio sobre la situacion general de la Iglesia en 1866 decíamos:

«La Francia, nacion de Carlomagno y de los antiguos grandes protectores del poder temporal, representa un papel muy discordante con sus antecedentes, tradiciones y carácter. Y no desmiente solo á su pasado, sino á su mismo presente, pues está fuera de duda que la Francia oficial no representa en su conducta sobre la cuestion romana el verdadero sentimiento del país.

«Dos espíritus luchan para obtener en Francia el imperio de los acontecimientos: el espíritu católico, que reina sobre la mayoría sensata; el espíritu demoledor, que inspira á la minoría turbulenta. El Gobierno imperial carece de fuerza y decision para tomar un partido, una actitud definitiva; vacila entre los justos votos de la mayoría y las altivas reclamaciones de la minoría; tiene dos lenguajes, dos sistemas, dos políticas. De ahí la ambigüedad de su proceder; de ahí el crecimiento de la desconfianza y de la incertidumbre.

«El emperador Napoleon, protector aparente del Gobierno temporal del Papa no es amigo de la revolucion, la que no tolera que ni en apariencia se simpatice con lo que ella odia; por otra parte, tratando tranquila y friamente con los enemigos de la Santa Silla, sobre el mejor modo de levantar el protectorado armado de Roma por la Francia, se enajena la voluntad y las simpatías del pueblo católico.

«De todos modos la Francia, no apoyando el concurso de todas las naciones católicas, impidiendo la intervencion de las potencias en Roma, perjudica gravemente los intereses de la catolicidad.»

Gracias á las perpétuas vacilaciones de una política maquiavélica, el imperio se perdió; tras él la Francia recogió el fruto de su escepticismo. La incredulidad de la generacion actual realizó su asqueroso programa. Las glorias científicas, los monumentos artísticos, los altares y templos religiosos todo fue blanco del abrazado anatema de los incrédulos dominantes. Las vandálicas escenas de la Convencion se reprodujeron en grande escala; París, foco del incendio sensualista del mundo, se transformó en una hoguera inmensa.

Y ¡cosa particular! al siniestro resplandor de París ardiendo, el mundo contempló como el Quirinal era escalado por un poder intruso, alentado por la aquiescencia de las naciones incorregibles.

*El imperio austriaco*, dominado por la mas intolerante francmasonería, íntimamente aliado con el judaismo económico y con el racionalismo científico, tiene echada al olvido su antigua mision en el corazon de la Europa; ya no es aquel apostólico imperio que cobijaba á la sombra de sus victoriosos pendones la causa de Dios, y entonaba la parte política de la civilizacion católica; es un imperio descaracterizado, que despues de haber perdido la grandeza de la idea y de la moral, ha entrado decididamente en el período de su material decadencia.

Enseñoreados de *Bélgica* los solidarios mas avanzados á las órdenes de Frere y Bara, aquella noble nacion, cuyo principal móvil era en sus dias venturosos la fe cristiana y la prosperidad de la madre Iglesia, se ha visto convertida en un campo de perpétuas y repugnantes discusiones, cuyo objetivo es la negacion de los principios todos del orden fundamental por la Providencia establecido.

*España*, el país de las hermosas tradiciones católicas, la hija cariñosa de la Santa Sede, acababa de encumbrar en el antes glorioso sόlio de san Fernando á un hijo de Víctor Manuel, cuando este imprimió su planta invasora en el sagrado suelo de la ciudad de los santos Apóstoles. Así las teorías peligrosas del derecho italiano tienen un puerto franco y abierto en la patria, que nunca tuvo aduanas para legalizar la introduccion de perversas teorías. La aliada tradicional del pontificado no puede acompañar sino con lágrimas platónicas por ahora las amarguras del supremo pastor.

El anglicanismo tiene tambien enervado el antiguo vigor religioso de *Portugal*, cuyo respeto á las gloriosas atribuciones del catolicismo va sufriendo creciente quebranto.

Las potencias católicas se hallaban, pues, en situacion nada halagüeña en el momento de la usurpacion del trono pontificio.

Por otra parte *la Alemania*, que no ha cesado de tremolar el estandarte de la rebelion religiosa, iba agigantando su poder y sus aspiraciones de universal dominio bajo la influencia de un génio diplomático como Bismark. La política del gran canciller no se detiene ante las protestas y reclamaciones de los derechos heridos. No importa que digan los siglos que el engrandecimiento germánico se ha operado sobre la conculcacion de la propiedad de reinos enteros y de estados respetables; el representante de la Alemania política es el positivista mas acabado. Y como en el plan de la constitucion del imperio germánico figura en primera línea la preponderancia del protestantismo antiromano, de ahí el que la caida del poder temporal del Papa haya sido saludada por Berlin, como un triunfo inapreciable obtenido por los partidarios de la evangélica secta.

Nada decimos de *Inglaterra*. Ella de muchos años á esta parte venia preparando la ruina de los poderes que sostenian ó se amamantaban del antiguo espíritu europeo; ella era la adversaria declarada del rey de Nápoles y de las casas de Módena y Parma; ella desde Enrique VIII aplaude todo lo que tiende á eclipsar la gloria accidental del pontificado.

Pues ¿y qué diremos de *la Rusia*, la altiva portaestandarte del cisma de Oriente? Ella, á pesar de atribuirse la representacion del principio de autoridad, conculca perpétuamente el fundamento en que toda autoridad se apoya, que es el orden gerárquico. Adversaria del pontificado no es aliada de Roma,

sino en aquellos breves períodos en que sus intereses se lo aconsejan, abandonándola tan pronto como conviene á sus planes.

En todos los grandes conflictos acaecidos en lo que va de siglo, Rusia ha prescindido por completo de la justicia de la causa pontificia, y se ha confundido con el coro de sus astutos adversarios, ora mancomunando con ellos la accion, ora alentándoles con su visible aquiescencia.

Perseguidora de Polonia como de Irlanda lo es la Inglaterra, la patria de los Czars tiene siempre una cuenta pendiente ante el representante augusto del catolicismo, quien en vano le pide justicia para los pueblos, que no han cometido crimen ni desacato ninguno, á menos que de tal quiera la Rusia calificar la constancia y fidelidad á las doctrinas religiosas de los antepasados.

Y por supuesto puede darse que ni la Rusia, ni la Holanda, ni Dinamarca, ni Suecia, naciones donde el protestantismo reina ó prepondera, se hallan dispuestas á amparar el derecho amenazado, de modo que bien pudo repetir el pontífice supremo la dulce queja que el divino Redentor dirigió á su Padre desde el leño venerando: *Dios mio, ¿por qué me tienes desamparado?*

No hay que decir que no habia de venir *de América* el auxilio que era inútil esperar de Europa, pues aun prescindiendo de las dificultades que lleva consigo la intervencion de tan alejados países, los pueblos del otro continente hállanse dominados por el espíritu de independencia religiosa.

El pontífice actual se encontró, pues, con una situacion general del mundo contraria absolutamente á sus intereses, y no pudo en el órden humano confiar le viniera de ningun país de la tierra el auxilio necesario.

Y en efecto; la disolucion es íntima, profunda, general. Toda carne ha corrompido sus caminos, y la generacion actual se complace en ridiculizar y zaherir al nuevo Noé edificador del arca salvadora.

Tomemos el pincel del eminente Dupanloup para trazar el cuadro de las impiedades dominantes. Sombrio, aterrador es el conjunto; empero la verdad exige el homenaje del reconocimiento.

«Nuestro Señor, dice, habla en el Evangelio de aquellos tiempos en que solo se oirá hablar de luchas y de revoluciones, *cum audieritis praelia et seditiones*; de guerra y de rumores de guerra, *bella et opiniones bellorum*, y en la que tambien deben encontrarse terremotos, pestes y hambres amenazadoras: *et terra motus magni erunt per loca et pestilentia et fames*.

«Yo os lo pregunto de nuevo: ¿Cómo dejar de sorprenderse y de encontrar en estas advertencias de Nuestro Señor algo de lo que hoy vemos y estamos sufriendo?

«Yo no soy seguramente de esas almas que desfallecen, que no saben sino asustarse y gemir, produciendo á su alrededor un espanto indiscreto. Sé, por otra parte, que en esta sociedad envejecida hay nobles almas todavía, virtudes cristianas, fuerzas vivas que se rejuvenecen para el bien; sé cuántas tempestades ha sufrido la Iglesia de JESUCRISTO á través de los tiempos y de las edades, y cuántas otras tiene aun que pasar.

«Pero veo tambien que el mal crece y toma proporciones nunca oidas. Y si Fénelon en el siglo XVII pudo exclamar, presintiendo la revolucion francesa: «El dia de la ruina está próximo, y los tiempos se apresuran á llegar;» yo, al ver tambien el torrente que crece, no puedo dejar de conmovirme.

«Lo digo friamente: he pasado muchos dias malos, pero no he encontrado ningunos tan amenazadores como estos en que estamos.

«He oído en estas últimas épocas gritos irreligiosos como nunca llegaron á mis oídos, y puedo decir con san Pablo: El misterio de la iniquidad se está formando. *Mysterium jam operatur iniquitatis.*

«Hace diez años que la iniquidad ha tomado entre nosotros un carácter espantoso, el que san Pablo definió tan concisa como enérgicamente en estas palabras: *Extollitur super omne quod dicitur Deus aut quod colitur*; todo lo que es Dios, religion, culto, se ve hoy perseguido por la impiedad, que se encuentra con las manos libres, hasta un punto y con una audacia y una unanimidad que aun no se habian visto.

«Sí; cuanto mas pienso en ello, mas encuentro en las palabras de JESUCRISTO y de las santas Escrituras que acabo de citaros materia de grave y necesaria meditacion, en medio de todas las desgracias que hemos sufrido y de las que aun estamos temiendo.

«Sí, y hé aquí sobre todo lo que me asusta, y me hace temer para los últimos dias de este siglo las últimas calamidades. La guerra á Dios y á la Religion toma mayores proporciones de dia en dia; el ateísmo marcha con banderas desplegadas, y bajo este punto de vista el siglo XVIII ha quedado muy atrás. ¿Hay quién dude de ello? Pues que presten el oído.

«Dia por dia nuevos rumores de esa guerra llegan á todo el mundo, dan en los ojos y en los oídos á todos los que ven y á todos los que oyen. Recordad como señales del tiempo en que estamos, solo algunos hechos entre tantos otros que podrian citarse: el congreso de los estudiantes en Lieja; el congreso internacional de los obreros en Ginebra; la francmasonería, y esa demagogia italiana que ha encontrado ¡ay! ó comprado tantos ecos en Francia.

«¡Guerra á Dios! Tal es el grito de impiedad loca dado en ese congreso de Lieja por jóvenes alimentados con doctrinas cuyos maestros, aplaudidos y minados por la fortuna, florecen hoy entre nosotros.

«Lo he dicho ha poco tiempo en una *Advertencia á los padres de familia*, y los hechos han venido harto pronto á darme la razon: todos esos jóvenes y elegantes filósofos, todos esos gallardos escritores que destilan el veneno con una mano blanca y lo presentan en copas doradas á la juventud, son, en este punto los principales y primeros culpables. La juventud de Lieja no ha hecho sino traducir en un detestable, pero franco lenguaje, las doctrinas panteístas, materialistas y ateas de esos señores.

«Pero para medir la grandiosidad del mal y el estrago de las doctrinas propagadas hoy en la juventud, es preciso atender á los pormenores, prestar el oído al acento mismo de las palabras, observando el espantoso acuerdo que se ve entre esos jóvenes de Lieja, los obreros de Ginebra, los francmasones de París y los revolucionarios italianos.

«Uno de esos jóvenes se declara desde luego francamente materialista, y clama que todo hombre de progreso tiene que ser hoy lo que él es.

«Otro no titubea en decir que con el espiritualismo no existe la moral...

«Otro que la moral evangélica es falsa y fatal; que es preciso eliminarla de la enseñanza de la juventud, porque conduce á la depravacion de los ánimos,

«Y continuaba: «La discusion está entre Dios y el hombre, y es necesario «hacer saltar la bóveda del cielo como si fuera un techo de papel.»

«Otro de aquellos jóvenes, un solidario, habla de establecer un culto que se llama el ateísmo. Lo que quiere en el órden religioso es la ruina de toda religion, la negacion de Dios; en el órden social la ruina de la propiedad, la abo-

licion de la herencia; ¿y quién realizará toda esa obra? La revolución, á la que define, uno, «materia que está en fusion semejante á la lava de los volcanes;» otro, «rayo que iluminará, dice, á aquellos á quienes hiera.»

«Por último, exclaman: «Que no haya mas autoridad ni mas fuerza que la «fuerza revolucionaria.» Á este fin uno de ellos, en la última sesion que tuvo lugar en Bruselas, decia:

«Si la propiedad resiste á la revolución, es preciso por decretos del pueblo «acabar con la propiedad; y si hay necesidad de la guillotina, no retrocederemos; y si la clase media resiste, acabaremos con la clase media. Ciudadanos, ahora ya lo sabeis; la clase media es un conjunto de ladrones y asesinados, y la revolución es el triunfo del hombre sobre Dios. Así pues, ¡guerra á Dios! ¡Odio á la clase media! ¡Odio á los capitalistas!»

«Las mujeres no deben quedar fuera del movimiento revolucionario, porque Eva fue la primera que dió el grito de sublevación contra Dios.

«Hablo de la guillotina, pero solo quiero concluir con los obstáculos. Si cien mil cabezas son un obstáculo, que caigan; que caigan, sí, porque nosotros no tenemos mas amor que hácia la colectividad humana.»

«Después de esos abominables discursos, como ningun orador pidiera ya la palabra, el ciudadano presidente se levantó y dijo:

«Hemos asistido á una fiesta fraternal; no quiero dar gracias á nadie, porque todos tienen para sí la conciencia de haber cumplido con su deber, y «esto es bastante.»

«Sí, seguramente es bastante... aun cuando aquí solo se tratara, señores, de un lenguaje de estudiantes, la cosa seria ya horrible; pero ese congreso se inauguró por el primer magistrado de la ciudad de Lieja, por un antiguo ministro que en su discurso de apertura llamaba á aquellos jóvenes «lo mas selecto de la juventud estudiosa, los jóvenes apóstoles de la libertad y del «progreso, los soldados de la civilización, los representantes mas autorizados «y mas dignos de los principios de la conservación social.»

«Y por otra parte, como ya lo hemos dicho, esos jóvenes no eran sino el eco de una enseñanza detestable; nuestros profesores de ateísmo son los que en Lieja hablaron por sus labios.

«Hace aun pocos dias que los periódicos nos traian tambien otra revelación de esa guerra profunda, emprendida de concierto contra la Religion y la sociedad. Ya no se trata aquí de palabras, de doctrinas; se trata de sustraer al hombre de la Religion en todos los momentos de la vida, y especialmente en la hora solemne de la muerte, y se organizan comités con ese objeto. En una de las logias masónicas establecidas hace tres años se ha querido formar un comité, ¿y sabeis por qué? Para arrojar á la Religion del lecho de los moribundos.

«Hé aquí lo que se encuentra en los Estatutos:

«Los miembros del comité se comprometen á morir fuera de todo culto religioso. Propónense tambien practicar públicamente esos principios, y «pagarlos por todos los medios morales y materiales que sirvan para el «objeto.»

«¡Os admira el oír estas palabras! Pues bien, sabedlo: ese despotismo impío es la última palabra, el objeto supremo de la democracia irreligiosa y socialista, y ese es á mis ojos el mayor de los peligros que en estos momentos nos amenazan, porque gracias al profundo extravío de esa democracia que

se complace gratuitamente en ahondar el abismo entre ella y nosotros, se prepara la tiranía de las almas bajo el nombre de libertad; se trata de renovar bajo otra forma la obra de la convencion de 1793.

«En fin, para completar este triste cuadro, ¿será necesario que os recuerde que, ayer mismo, el héroe de la demagogia italiana, ese hombre ridículo, cuya influencia excede en mucho á su persona, ese Garibaldi renovaba en Florencia, con una insolencia que aplaudian los Ministros de Víctor Manuel, sus antiguas amenazas contra la Iglesia, contra Roma, contra el Papa? «Amigos míos, decía á sus camisas rojas, en tanto que no queden vencidas las sotas, la patria no será libre ni feliz.» Y en vano añadía que no deseaba la muerte de nadie, porque ya se sabe cómo ha aplicado esta teoría en Nápoles y otras partes. Y ese es el mismo hombre que decía á los estudiantes de Pavía: «Amigos míos, es preciso acabar con el vampiro sacerdotal, es preciso exterminar las sotas, es preciso exterminar de Italia el cáncer del Pontificado, es preciso aplastar al clero con las losas de las calles.» Y hoy, que vuelve de la guerra victorioso en diez derrotas, se hace el suave por un instante, y se contenta con decir: «No vayais á misa, porque si vais, daréis á los curas medios de perjudicaros.»

«Después volviéndose á los enganchados de Roma, y recobrando su acento de costumbre, añade: «No pasará el año, así lo espero, sin que volvais á Roma, libertada ya del yugo odioso del sacerdocio. Y Mr. Ricasoli, el jefe del Gabinete italiano, estaba allí y aplaudía, así lo dicen los periódicos, y si no fue así, que lo desmienta.»

Tal era en resúmen la situación del mundo, cuando el elegido por la revolución cosmopolita para ejecutar sus proyectos de avance se lanzó sobre el resto del patrimonio pontificio.

La audacia ha llegado al colmo; en el orden humano no hay esperanza; Pio IX se encuentra abandonado de todos, absolutamente de todos los poderes de la tierra. Los representantes de la justicia y del orden humanos son indulgentes para todos los crímenes políticos y sociales que á cada momento y en todas partes se cometen; no hay penalidad aplicable á los anarquistas, á los incendiarios, á los sacrílegos; la severidad del castigo, por mas que quede muy distante de la enormidad de la falta, es reputada excesiva; toda intransigencia es una tiranía.

En el mundo lleno de criminales no hay sino un reo indigno de misericordia; este es el Pontífice único que ha cometido la falta imperdonable de decir la verdad y de defender el derecho. Para este delito la indulgencia es imposible.

Pio IX es el gran reo.

Á él se le ha quitado la administracion de sus bienes, se le ha quitado el cetro de su mano, la corona de su cabeza, los escudos de su casa, el alcázar que le consagró la fe de las antiguas generaciones; y todavía su sombra, aunque no es mas que la sombra de un cautivo, molesta y embaraza. Á él se le dice: *Retirate al monte como una ave.*

Mas él exclama: «Confío en el Señor; ¿cómo se atreven, pues, los enemigos á darme consejos de malicia? ¿por qué se me dice con audacia, *retirate al monte* cual si fuese ave que huye?

«Mi cátedra estorba los planes de los inicuos; ella es foco de luz y de palabra; la palabra que sale de mi cátedra es el derecho, la luz es la justicia.

«Y la luz estorba á los fabricantes de injusticias y la voz del derecho á los que trafican con atropellos.

«Á los explotadores del pueblo les conviene que no tenga el pueblo defensor ni padre.

«Así se explica el grito que se levanta de todos los clubs de la tierra dirigido al Pontífice católico: retírate; *transmigra*.

«La Europa ha de ser el teatro de la solemne abominación: acércese la hora del sacrificio, del honor y de la dignidad humana.

«Convocadas están las pasiones para presentarse otra vez al Capitolio con uniforme de divinidad; las divinidades gentílicas esperan incorporadas en sus sepulcros que suene la trompa del ángel del apocalipsis revolucionario.

«Baco tiene preparados ya sus banquetes, Vénus sus gabinetes de lubricidad; Marte sus ejércitos de caprichosos sangradores.

«La esperanza encarna el cadáver de la tiranía antigua. Las sombras de Calígula, Tiberio y Antonio orientan de nuevo y amenazan abrazar al mundo.

«El pueblo, á quien el Cristianismo iba conduciendo á la plenitud de la libertad, engendrada por el Evangelio, vuelve á estar condenado á dar su vida para diversion de un puñado de alegres.

«Con las ruinas del Vaticano se restaurará el anfiteatro; la ciudad donde venian los hijos de todas las patrias á buscar la bendición del amor y la paz del alma llevará la sangre de los modernos de los modernos esclavos.

«El imperio se levanta engalanado.

«Con el Pontificado en el corazón de la Europa es imposible atentar impunemente á la dignidad y nobleza que el Cristianismo ha comunicado á los pueblos.

«¡Que se aparte el Pontificado!... hé ahí lo que se desea: *huye*, se le grita, *transmigra*.

«¿Y dónde? Al monte.

«Vete de la ciudad donde resides como un Rey, huye al monte, como si fueras pájaro perseguido por cazador.

«Este grito, que los diplomáticos levantan contra Pio IX los judíos lo levantaron contra JESUCRISTO.

«Marchate de Jerusalem, le digeron, no nos conviene que estés en la ciudad; no queremos que reine sobre de nosotros un profeta, no podemos tolerar que se sienta en el trono el descubridor de nuestros dolos y el que habla al pueblo palabras de verdad.

«Marchate de Jerusalem, huye al monte como si fueras pájaro.

«Y el hijo del hombre abandonó la ciudad, y se subió al Calvario, y extendió sus brazos, como el ave extiende sus alas; pero los impíos se equivocaron.

«El mundo siguió á CRISTO en la soledad, el Calvario se pobló y Jerusalem quedó desierta, los fines de los impíos quedaron burlados.

«Así lo quedarán hoy, por esto á los que dicen á Pio IX *transmigra in montem sicut passer*; Pio IX les contesta: *Confido in Domino: quomodo dicitis transmigra?*

«Confío en el Señor, si él lo quiere permaneceré para confundiros, si él lo quiere huiré al monte, para que el mundo venga conmigo al calvario y queden desiertas vuestras ciudades.

«*Confido in Domino*.

«Sé que los pecadores entesan el arco y asaetan á escondidas á los de co-  
razon recto, á pesar de lo mucho que el Pontífice católico ha hecho por ellos,  
todo lo reputan en nada.

«Obren ellos segun las inspiraciones de su perversidad, pero sepan desde  
luego que el Señor es quien toma residencia al justo y al impío.

«Y sobre el impío llueve fuego y azufre, la guerra y la inmoralidad com-  
batirán sus obras, las que no sabrá sostener con toda su política y prudencia.  
pues está escrito: Yo perderé la prudencia de los prudentes.

«La perderé, sí, pues á los falsos prudentes les daré para bebida viento  
tempestuoso, esto es, les embriagaré en el ardor revolucionario, haré nau-  
fragar su pensamiento en el mar de los revueltos.

«Esto acontecerá al impío, fuego y azufre y viento tempestuoso es su he-  
rencia; mas la herencia del justo es otra, el Señor que ama la justicia ha pro-  
metido que no apartará su rostro de la rectitud.

«Recto es el espíritu de Pro IX, justicia son sus palabras, misericordia su  
corazon, por esto Dios le habla en el santuario de su conciencia diciéndole:  
hijo, confía en mí, yo estoy en tí, como en medio de mi templo, mi templo es  
santo.

«Yo he dicho: el Señor perderá á cualquiera que viole el templo de Dios.  
Confía en mí.

«Hé ahí porque á los que le dicen:—Marcha del seno de la sociedad, vete  
de Roma, huye al monte, porque tu presencia nos estorba,—él les contesta:  
En el Señor tengo puesta mi confianza, ¿cómo, pues, decís á mi alma retirate  
al monte como una ave?

«En el Señor confío: yo reinaré sobre el mundo; si desde la ciudad, con el  
cetro de oro que me regalaron mis hijos, si desde el monte ó Calvario, exten-  
diendo mis brazos á la cruz y abrigando con ellos, como si fuesen alas de un  
pájaro y el manto de un rey, á los pueblos que me sigan.

«En vano, pues, clamais para aniquilarme: «huye al monte,» aun si hu-  
yese al monte reinaria: *In Domino confido* (1).»

(1) SALTERIO DE PIO IX, inspiraciones sobre el salmo X aplicado al actual Pontificado; obra pu-  
blicada como testimonio de fidelidad á la Santa Sede por la REVISTA CATÓLICA de Barcelona en 1861

## CAPITULO ÚLTIMO.

*In memoria eterna erit justus.*

QUIZÁ no ha descollado en la tierra, en el decurso de la historia, un hombre mas vitoreado y aplaudido que el augusto Pontífice, cuyo reinado acabamos de describir á grandes rasgos. El mundo le amó en el instante mismo que le conoció. Á los honores que la cristiandad le rindió sumisa en virtud de la alta dignidad de que le investió la Iglesia, mezcláronse instantáneamente los elogios de los que no perteneciendo á la comunión de los Santos, de la que es Cabeza ungida, complácense, no obstante, en todo lo que redunde en honor y gloria del género humano. Es preciso confesar que los observadores imparciales de todas las sectas, escuelas y partidos descubrieron en nuestro Papa un tipo de virtud extraordinario; saludaron en la frente del elegido un destello admirable de la belleza moral, y espontáneamente exclamaron: *Hossana*.

Conocia de antemano la Providencia que la Iglesia iba á atravesar uno de los mas peligrosos golfos de la humana navegacion y le dió un piloto que merecerá de la posteridad el dictado de rey de los mares.

La moral del Cristianismo no solo ha tenido, y felizmente sigue teniendo, en él un agente celoso desde la cátedra y desde el altar, sino que su predicacion incesante y elocuentísima es viva, como vivo es el ejemplo.

Eterna será su memoria, porque el Señor se ha servido disponer que las virtudes religiosas y sociales brillaran en su espíritu como en un foco inextinguible.

LA FE: columna de ella ha sido, y denodadamente la ha confirmado en sus numerosas y extensas encíclicas y alocuciones, pláticas y enseñanzas, ¿qué error no ha sido por su adocrinadora pluma rebatido? desde las elucubraciones panteistas que afectan la esencia misma de la Divinidad, hasta los anárquicos ensueños de los que pretenden afectar á la constitucion íntima de la sociedad doméstica; desde las herejías que intentan destronar á Dios del trono del hogar hasta los que aspiran á evaporar el poder y la divina vida ¿qué utopia no ha sido por él descubierta y señalada?

No, no ha recibido quebranto el depósito de las creencias católicas bajo su asiduo magisterio; al contrario, el *Credo* de la cristiandad se ha enriquecido con dos nuevos dogmas, que bien que correspondientes á dos antiguas verdades, atestiguan á la incredulidad, que pretende señorear sin rival el

espíritu moderno, que el patrimonio de las inteligencias creyentes permanece incólume, y que el genio católico nada ha perdido de la virtud y fecunda actividad de los apostólicos tiempos.

La fe, es según el autor del retrato moral de Pío IX el rasgo que mas distingue á esta fisonomía donde tantas bellezas morales se reúnen. Un prelado de la corte romana, que desde hace mucho tiempo tiene la honra de gozar la intimidad del Padre Santo, decia: «Está dotado de una fe completa: mas allá de esta plenitud, imposible es imaginar nada: no hay absolutamente en ella sombra, límite ni debilidad alguna. Es una roca, lo absoluto.» Un dia, en una de esas entrevistas que tan liberalmente concede hasta á los mas oscuros fieles, Pío IX describió por sí mismo uno de los caracteres de su fe. Se abandonó á la confianza de referir que habian llegado á su conocimiento ciertas revelaciones que habian tenido respecto de él algunas almas piadosas, pero á las que jamás habia dado mucha importancia. «Una sola, añadió, me ha llamado la atencion. Al principio de mi pontificado cierta piadosa devota me escribió que Dios nuestro Señor me habia mostrado á ella bajo la forma de un pequeño infante, sencillo y dócil, que tenia entre sus manos. Si fue verdadera vision, ó solo una imaginacion, lo ignoro; pero siempre me ha conmovido esta imágen; la tengo siempre presente en mi alma, porque deseo ser ese pequeñuelo en las manos de Dios nuestro Señor, ese niño sencillo y dócil, á quien se le coge, se le conduce y se le deja; que espera, y que cree justo y bueno todo lo que su padre le manda, y á todo obedece.» Cuando hablaba así Pío IX movia su mano, que tenia extendida, y sus miradas y su sonrisa parecia que contemplaban viva la graciosa imágen que describia.

LA ESPERANZA: verde la ha conservado en su espíritu tanto mas remozado cuanto mas combatido. Él la ha fijado no en las alianzas poderosas de la tierra; no en la diplomacia altiva ni en la sabiduría presuntuosa; no en los protocolos, basados en el interés pasajero de los estados. Espera antes que en los cálculos de las humanas combinaciones, en la solucion imprevista de la Providencia; espera, como Job esperaba á pesar de las sátiras y de la ironía de sus domésticos y amigos racionalistas; como Abrahan esperaba, que de su descendencia vendria á Israel la salud, en el instante en que Dios le decia: *sacrificame tu unigénito*. Hoy, como Job, llueven sobre la cátedra pontificia las burlas de los que claman: *veamos como salva él la Iglesia que pretende ser la salvacion del mundo*; hoy como Abrahan promete al mundo que de su cátedra, declarada estéril por la ciencia mundana saldrá la civilizacion fecunda.

Los discípulos se espantan, los hijos se duermen de tristeza; los adictos repiten las palabras de los Apóstoles, cuando el Cristo determinó ir á Betania: *vamos y muramos con Él*. Mas Él con sobrehumano aliento exclama: *Todo lo que pasa redundará en gloria de Dios*.

*La cruz*, hé ahí mi columna y mi arca; ella será la palma de mi victoria.

Todo el pueblo cristiano teme por él, él, que es la gran victima tendida en el altar es el único que permanece con la frente serena é inmutable; el único que increpa á los que vacilan: *modice fidei quare dubitatis*; el único que contesta con sobrehumana energia: *non confundar in eternum*.

«Á algunos suavos procedentes de Nimes, en cierta ocasion, les decia: vuestras familias os preguntarán ¿qué tal está el Papa? escribidles que se halla tranquilo, calmoso, en paz porque está en las manos de Dios.»

LA CARIDAD: ella es alma de su alma, el secreto de su esperanza y el espíritu de su fe. Su corazón es llama, que se mantiene viva, gracias al soplo divino que de continuo le inspira; en manto se convierte por ella su corazón, bajo el que se cobijan todas las necesidades. Por la caridad Pro IX es el primer hijo de Dios y el padre primero en el cariño que cuentan hoy los pueblos.

Y junto á estas tres virtudes que son la base de la justicia teológica, osténtanse en él aquellas otras que forman los cuatro puntos cardinales de la moral perfecta.

LA PRUDENCIA: ¿qué gobernante la ha ostentado mas espléndida y oportuna? Ella ha sido la base de su gobierno, el mas difícil y combatido de los que se registran en los anales humanos. Amigo de situarse en un punto de vista elevado, nunca ha permitido que le envolviera la nube de preocupaciones exageradas para dar á los negocios confiados á su iniciativa suprema un rumbo dictado por determinadas pasiones ó intereses. Padre de la familia mas vasta que contiene el mundo, él ha respetado todo lo digno de respeto, no ha faltado á la consideración debida á ninguna tendencia legítima ó legítimable, manifestando tener conciencia de todo el significado de este título que la Providencia le otorgó: *Pontífice supremo*.

Á pesar de las continuas y variadas crisis, cuyo encadenamiento constituye la historia de su pontificado, no registran los anales de su gobierno ni siquiera un acto impetuoso, un arrebato que revelar pueda ni instantánea falta de aquella calma, que conservan los espíritus dueños de sí mismos. Nunca ha sido esclava el alma de Pro IX; domina las tempestades y está serena mientras que otras, en inferiores regiones colocadas, son víctimas de la mas febril agitación.

Y mientras los poderes de la tierra arrastrados por encontradas corrientes se han dejado llevar por excesos diametralmente opuestos á los de los sistemas que desean evitar; mientras no hay estado político que no haya demostrado con alguna manifiesta imprudencia que carecía por completo de la verdadera independencia de criterio, Pro IX se presenta al mundo revestido de la verdadera soberanía moral, y su política, que es la única prudente, consigue la admiración de todos los espíritus imparciales.

Gracias á esta virtud, que es el decoro de las majestades, Pro IX ha celebrado concordatos gloriosos con los grandes imperios cismáticos y cristianos; con las principales monarquías europeas y con muchas repúblicas americanas; gracias á su celo pastoral, fruto de su prudencia evangélica, Inglaterra y Holanda han restaurado la gerarquía católica; gracias á su prudente criterio el mundo reconoce en él una víctima de los cálculos apasionados.

LA JUSTICIA; ¡oh! el derecho vejado por los poderosos de la tierra ha tenido y tiene en Pro IX un defensor infatigable. Su brazo robusto sostiene la colosal balanza en la que se pesan á la faz de las generaciones los clamores de las muchedumbres y las resistencias de las soberanías; y donde el clamor del pueblo es la voz del derecho, allá está la bendición de Pro IX. El ha bendecido los gemidos de la Polonia y las protestas de la Irlanda; la tiranía de Rusia y el despotismo de Inglaterra han recibido el dardo de su condena, el anatema de su reprobación. Empero si los clamores, antes que expresión de la justicia ultrajada, son la voz de las revoluciones ambiciosas, los poderes amenazados obtienen el apoyo de su palabra casi omnipotente.

¡Qué justo ha gemido sin que Pio IX no haya glorificado su frente con la corona de su aplauso!!! Su aliento inspirado ha rejuvenecido á los prelados y fieles extenuados por el hielo de la Siberia; Suiza é Italia, Francia y España, Inglaterra y Méjico vieron á sus primeros pastores sostenidos por el apoyo moral de los breves laudatorios del justiciero Pio emanados.

Negó al espíritu de licencia el derecho de perturbar el orden establecido en la historia bajo la egida de la Providencia; negó á las soberanías el derecho de fundar en el capricho personal la legislacion de los pueblos; declaró faltos de peso los sueños de la demagogia y la constitucion de la esclavitud. En la familia cristiana no debe haber esclavos, ha dicho; empero no todos deben ser en ella soberanos, ha añadido.

¡Suprema afirmacion del derecho religioso y social!

LA FORTALEZA: sentado en la roca angular de la Iglesia de Dios, ni un solo momento ha vacilado, no obstante de haber sido el soberano contra el que mas elementos se han ido sucesivamente desencadenando. La adulacion echando mano á la populachería ensayó minar su autoridad; la diplomacia trató de explotar la benignidad característica de su alma en beneficio de sus intentos. La maldad figuró unas veces que se enternecía para atraerle, otras que se enojaba para avasallarle; empero á los cantos de la sirena y á los rugidos del leon, él ha contestado: yo soy el pastor.

La demagogia le tentaba diciéndole: dame las llaves de la Iglesia y te constituiré mi tribuno; la política le decia: abdica algo de tu dignidad, y tú serás la piedra fundamental del nuevo orden. Mas él formuló aquel *non possumus* en el que se estrellaron los políticos mas eminentes del grande imperio y los cálculos astutos de las primeras cancillerías. Lavalette y Cavour hubieron de rendirse ante su negativa de bronce.

La expatriacion y el cautiverio no hicieron huella en su alma de mártir; y lo que es mas eficaz y mas ejecutivo que la fuerza, la elocuencia de los primeros talentos de una sociedad maestra en el arte de hablar, hubo de enmudecer ante la sencillez de su corazon que es inflexible á causa de la conviccion de la verdad que lo llena.

En cierta ocasion decia Pio IX: «por mi parte no encuentro embarazo ninguno; se han obstinado en exigirme cosas contrarias á la honra y á la fe cristianas y es muy fácil oponer un «¡no!!!» á tamañas exigencias. A todas «las sujestiones responde: «no;» á cualquiera amenaza contesta: «obrad.»

LA TEMPLANZA: si la fortaleza es propia de las almas amantes de la justicia, ¿qué duda hay que la templanza brota de todo corazon en que sobreabunda la caridad? La virulencia de carácter engendra alardes apasionados, frutos de una mal entendida satisfaccion del triunfo. Acostumbran á mancillar estos las mas puras y santas victorias, y muchos espíritus que en la defensa del bien y en el combate del mal dieron evidentes pruebas de escepcional grandeza, mostraron en la destemplanza consiguiente al éxito un flanco vulnerable. Pio IX en sus dias de prosperidad ha manifestado poseer la rara cualidad de ser templado en la gloria.

Y sobre estos cuatro puntos cardinales de su moral grandeza, cimentado ha el hermoso santuario de las demás virtudes.

LA HUMILDAD: gracias á la que ni un solo instante ha desmentido la sinceridad del título de *siervo de los siervos de Dios* que se gloria de usar.

LA LIBERALIDAD: ¿no es Pio IX el papa de las amnistías? y ¿no le valió su

liberalidad estupenda uno de los mayores conflictos en que se ha encontrado su paternal accion? ¿Qué pontifice puede esclamar con mas razon ante las turbas que le insultan: *popule meus, quid mali feci tibi?* Las manos que quitaron de su noble frente la corona soberana, ¿no habian sido libertadas por su noble perdon? ¿No habia fundido él en la hoguera de su indulgencia las cadenas de los que han fundido en el fuego de su ambicion el cetro de su poder?

La liberalidad del gran Pontifice llegó hasta moverle á visitar á los prisioneros garibaldinos, y á ofrecer á muchos de ellos el olvido y el perdon: «Hé ahí hijos míos, les dijo presentándose de repente en la cárcel en que estaban detenidos, ahí teneis al *cáncer de la Italia, á la bestia negra de la humanidad*; vosotros, pobrecitos, no me conociais, ahora me conoceis; me odiábais, porque se os habia hecho creer que yo os odiaba, mas ahora estoy cierto que me amaréis, porque quedaréis convencidos de que os amo; yo os llevo el perdon á cuantos aleccionados por los maestros astutos del error y de la calumnia habeis sido víctimas de la obcecacion mas fatal.» Ante tamaña liberalidad aquellos fieros hombres cayeron de rodillas exclamando: «No, no os conociamos; ahora os conocemos.»

LA PUREZA: virtud que ha apologado, esmaltando su corona en el dogma de la Inmaculada y glorificándola con la proteccion decidida acordada á los continentes vírgenes, y multiplicando con su palabra celestial los coros de esos ángeles de la tierra que no quisieron mas esposo que el Cordero que quita los pecados del mundo.

LA MANSEDUMBRE: es el rasgo predominante de su fisonomía; al contemplar su rostro siempre tranquilo es imposible no descubrir la dulzura y suavidad del corazon que le inspira. El estilo de sus escritos, y en especial el de sus cartas, revela un alma incapaz de altivez y de encono. Sirva de ejemplo para ello la correspondencia seguida en varias ocasiones con Víctor Manuel, su desgraciado despojador, ¡cuánta caridad en los consejos y avisos paternales á sus mayores enemigos dirigidos! pero al mismo tiempo ¡qué arma tan irresistible posee en esta mansedumbre! San Agustin escribió: *Mansuetudine ipse Rex noster viscit diabolium; saeviebat ille, iste sufferebat.*

LA SOBRIEDAD: es el regulador de su casa; no hay palacio humano que pueda compararse en punto á economía al Vaticano. La prensa de todos los países ha publicado en repetidas ocasiones curiosos datos sobre el sistema de vida que siguió Pio IX. En todas las reseñas de sus costumbres íntimas resplandece una especie de culto á la sobriedad.

Pio IX, que no desperdicia ocasion alguna de aleccionar al mundo sobre las materias de mas inmediata aplicacion, ofreció á la consideracion de los críticos un modelo de banquetes, en el paternal convite con que obsequió á los obispos reunidos en Roma cuando la celebracion del Centenar. La magnificencia y la sobriedad se ostentaron en la mesa pontificia; reprodujose en la gran biblioteca aquella familiar expansion de los primitivos cristianos cuando despues de haber compartido los temores y los sufrimientos compartian asimismo con modestia el regocijo y el pan.

LA GENEROSIDAD: es consecuencia natural de algunos datos que acabamos de ver descollantes en él; su mano pródiga está abierta siempre á todos los necesitados; él es la providencia viva del huérfano, de la viuda, del inválido, de los pueblos afligidos por alguna calamidad, de las familias azotadas por la enfermedad ó por la indigencia.

Roma no olvidará jamás la generosidad extraordinaria de Pio IX cuando la invasion del cólera en 1867. Abrió de par en par sus tesoros dando ilimitada facultad al Cardenal vicario para emplear hasta el último céntimo en alivio del pueblo. «Nada mas edificante, escribian de Roma en aquella ocasion á *La Época* de Madrid, nada mas ejemplar que la conducta del Padre Santo durante la invasion del cólera; no ha cesado de visitar los barrios mas castigados por la epidemia, y los hospitales llenos de invadidos. Sube á las mas pobres habitaciones para llevar por sí mismo á los indigentes los inefables consuelos espirituales y los materiales socorros.»

«Mas ¡qué contraste! mientras la epidemia cosecha millares de víctimas cada día en Sicilia, en el reino de Nápoles, en las provincias del norte de Italia, Víctor Manuel, huyendo del contagio se refugia en la cumbre de los Alpes, y sus hijos los príncipes Humberto y el de Aosta viajan por el extranjero.»

La noble actitud del Pontífice venerable le valió el siguiente homenaje rendido por hombres tan poco papistas como los de la *Opinion nationale*. «Castel-Gandolfo es el sitio predilecto de Pio IX, el lugar de su verdadero descanso. El calor era en Roma sofocante, el Papa se preparaba para ir á refugiarse bajo los bellos árboles de la pintoresca quinta; mas hé ahí que el cólera, que no habia hecho en Roma sino algunas víctimas aisladas, invade de repente la ciudad.»

«Sucumben los príncipes al lado de los artesanos, el pueblo se consterna, Pio IX suspende los preparativos de su expedicion, y por mas que se le aconseja que ponga en salvo su persona realizando el viaje, por otra parte resuelto de antemano, se niega á salir de la ciudad apestada. El pastor no abandonará su rebaño, y el anciano de setenta y cinco años morirá en su puesto, si es menester. Hé ahí el hecho que nosotros aplaudimos y que por cierto nadie dejará de aplaudir en una época en que los príncipes abandonan á sus pueblos decimados, interponiendo entre ellos y el azote un brazo de mar, que todavia sospechan si será excesivamente corto...»

LA DILIGENCIA: el actual Pontífice ha dado constante testimonio de una actividad sorprendente. No hay padre de familias que haya cultivado con mas empeño y asiduidad la herencia cristiana. Cási no se concibe como ha podido resistir tantas y tan insoportables fatigas, bien que sus continuos sudores no han sido estériles. El reino de la Iglesia ha dilatado sus fronteras desde que está su direccion en manos de Pio IX. No solo ha mantenido el cultivo en los campos de antiguo sembrados por el espíritu apostólico, sino que en alas de su caridad diligente ha recorrido el mundo enviando Ángeles que evangelizaran hasta sus confines. Este Papa verdadero propagador de la fe católica ha tenido siempre una corte de misioneros. De ahí los colegios de propaganda que ha fundado y que sostiene, de ahí que su espíritu busque nuevo espacio cada dia para dilatar la vida de su celo. Consagrado todo á todos Pio IX se halla en todos lugares, con la presencia asidua de su alma pastoral. Dios al concederle la gracia de la diligencia le dotó de la infatigabilidad en su ejercicio, del concurso de cuyas virtudes resulta una admirable fecundidad del bien.

Otorgóle el Señor la *sabiduría* de los misterios, gracias á la que afirmó á la sociedad creyente en la conviccion de verdades hasta su pontificado no definidas; otorgóle el don, no menos precioso, del *entendimiento*, merced al que

entiende Pro IX las mañosas tramas de los adversarios de la Iglesia y descifra las encubiertas astucias de los diplomáticos y filósofos.

Sobre este don concedido á Pro IX se ha escrito: «aunque desdeñe este pontífice los manejos de la política humana, no está desprovisto de medios personales de defensa y aun de ataque contra sus enemigos; posee en un grado singular la perspicacia, la vigilancia y la decision. No odia á los hombres, no los desprecia, pero los sondea y conoce. Cuando su vista penetrante y serena ha llegado á sorprender el fraude, se conserva en guardia siempre, y ya el secreto no proporciona á sus adversarios ventaja ninguna contra él. Los conspiradores de 1848, M. Cavour y otros astutos políticos, no le han engañado por mucho tiempo, porque sondeó sus combinaciones mas encubiertas, y á excepcion de ciertas maldades que los hombres de bien no saben prever, nada le ha cogido de sorpresa.»

LA PIEDAD; con ella Pro IX ha enriquecido á la Iglesia de obras materiales y morales dignas de un gran pontífice: el catálogo de los santos ha sido por él continuado con los nombres de una porcion de escogidos varones, cuyas virtudes son ejemplos provechosísimos para la descreida y desmoralizada sociedad. El culto de la Virgen ha recibido por la piedad de Pro IX admirable impulso, estando destinado á hacer memorable su pontificado, la declaracion de la pureza inmaculada de María. Por otra parte, la Virgen ha distinguido á la época de Pro IX con hechos prodigiosos; las apariciones de la Saleta, de Lourdes y de Espoleto, relacionándose con las diferentes fases del gran pontificado, indican una especie de intervencion celestial en la marcha de la santa Iglesia, dirigida por el actual Pastor.

Hay algo de un carácter misterioso innegable en la atmósfera religiosa de que hoy los pueblos respiran; y la actitud inflexible y serena del pontífice que permanece en pié sobre el cráter revolucionario parece relacionarse á lo menos con alguna superior inspiracion.

Acógese en el mundo de la piedad la idea de que los sencillos pastores de la Saleta abrieron ante el pontífice los secretos depositados en sus corazones por los labios virginales; persuádense los excogidos que el porvenir, velado á las eminencias de la tierra, está abierto al entendimiento del hombre extraordinario que preside los destinos sagrados. De todas maneras, sea que la recompensa de la piedad de Pro IX haya sido alguna extraordinaria inspiracion de la Virgen, cuyo nombre ha enaltecido en tanto grado, sea que sin moverse del curso ordinario de las cosas el cielo haya querido comunicarle la rara virtud que practica, ello es que los sentimientos piadosos del actual Pontífice son el olor agradable de la cristiandad contemporánea.

No es solo la Virgen, sino su inclito esposo José el que ha recibido gloria de la devocion de Pro IX; pues de él el humilde y modesto custodio de JESUCRISTO ha recibido el título justamente merecido de patrono de la Iglesia universal.

Este conjunto de virtudes morales y de dones divinos ha producido en Pro IX los frutos del santo espíritu, en especial el gozo, del que son expresion acabada los himnos de alabanza que al cielo eleva en medio de sus tribulaciones, semejante á los niños mártires en el horno de Babilonia; la PAZ, esto es, no solo el reino de la tranquilidad mas imperturbable en su conciencia, sino el espíritu de pacificacion que le impulsa á intervenir para ahogar toda discordia y toda guerra.

No ha orientado guerra alguna que no haya tenido al momento la protesta paternal de Pio IX y la intervencion de su alta autoridad para concluirla.

En la guerra de Rusia contra el Oriente; en la de Francia é Italia contra el Austria; en la de los Estados-Unidos, en las de las repúblicas americanas, la figura de Pio IX es la del padre que se desvela para restablecer la concordia entre los hermanos.

Últimamente, en la grave cuestion sostenida entre Prusia y Francia, Pio IX interpuso sus buenos oficios (1).

Le ha dotado Dios de una fuerza de sagrada elocuencia que arrebató y cautiva: «Los documentos emanados directamente de él tienen la misma elocuencia que su carácter, conjunto de energía y de ternura, y donde se halla siempre un vuelo noblemente contenido. En una de sus proclamas á los romanos, cuando la sedicion le empujaba hácia el Calvario, exclamaba: *Popule meus, quid feci tibi?* Pueblo mio, pueblo mio, ¿qué te he hecho? Y en Gaeta, viendo á Roma en poder de los mazzinianos: «¡Oh Roma! ¡Oh Roma! Dios me es testigo que todos los días elevo mi voz al Señor, y prosternado le pido ardien-

(1) Al obispo de Burdeos le decia en una célebre carta:

«Agitando este pensamiento (el de la pacificacion) nuestra alma, nos hemos vivamente preocupado y ha entrado en Nos la persuasion de que no teníamos medio mas oportuno ni mas eficaz para manifestar nuestra gratitud á esa gran nacion católica, que tratar, á impulsos de nuestra caridad paternal, de traerla á consejos de paz, y de este modo devolverla al seno de una perfecta tranquilidad.

«¡Plugüera á Dios, venerable hermano, que fuese dado á nuestra humilde persona realizar una obra tan natural y universalmente deseada por los hombres sensatos! No tendrían límites nuestras acciones de gracias á la divina Providencia si se dignase servirse de nuestro ministerio y de nuestra cooperacion para procurar á Francia tanto bien.

«Mas para alcanzar ese fin anhelado y poder, á medida de nuestros deseos, hacer cesar calamidades demasiado largas y crueles, es necesario que los espíritus se abran con docilidad á las miras de nuestra paternal solicitud, y que deponiendo toda recíproca animosidad por una y otra parte se acepten sentimientos de concordia y de mútua confianza.

«¿Y quién podría quitar al Vicario de JESUCRISTO la esperanza de ver realizada una aspiracion tan legítima, y por consiguiente devuelta á la paz una parte tan considerable de Europa?»

«Hé aquí por qué nos hemos dirigido á vos, venerable hermano, que sois obispo titular de la ciudad donde residen una buena parte de los jefes del Gobierno encargado de presidir á los destinos de Francia. Con la máyor instancia posible os exhortamos á que os encargueis cerca de los jefes de ese Gobierno, con todo el celo pastoral que os distingue, de un asunto tan urgente y de tan elevado interés.

«Tambien tenemos la confianza de que nuestros colegas en el episcopado unirán á los vuestros sus esfuerzos y os secundarán con ardor en una causa tan digna de su carácter y de su virtud, y en que se trata de prestar un eminente servicio á la religion y á la patria.

«Poneos, pues, á la obra sin retardo, venerable hermano; emplead con los hombres la persuacion; recurrid á la oracion para con Dios; inflamad, uniéndoos con ellos, el celo bien conocido de vuestros hermanos los obispos.

«Por nuestra parte, tenemos la completa seguridad de que Dios prestará la gracia de la fecundidad á vuestras palabras, y de que, con su auxilio, volverán los corazones á su natural generosidad, y por amor al bien público no rehusarán entrar en nuestras miras y secundar nuestros deseos.

«Muy bien sabemos, por otra parte, que proseguiríamos en vano la grande obra que nos preocupa si nuestro pacífico ministerio no encontrase un apoyo suficiente é intenciones favorables en la justicia y elevacion de ánimo del príncipe que en las armas ha obtenido tan señaladas ventajas. Por esto no hemos vacilado, venerable hermano, en encargarnos del cuidado de escribir una carta con dicho objeto á S. M. el rey de Prusia, recomendando con instancia á su humanidad ese ministerio de paz que deseamos llenar.

«No queremos indudablemente afirmar nada cierto sobre el resultado de nuestra intervencion oficiosa cerca de S. M. Pero tenemos lugar á esperar, porque en otras circunstancias ese Monarca ha manifestado buena voluntad en lo que á Nos respecta.

«Vos, venerable hermano, confiado en el auxilio del cielo, poned toda la atencion en la grave y urgente mision que os está confiada, la cual podreis cumplir con tanta mayor facilidad y prontitud, cuanto que ejerceris en vuestra morada episcopal los deberes de la hospitalidad con los mismos á quienes tendreis que dirigiros para llenar, en nuestro nombre, un ministerio de paz, muy digno de vuestro augustó carácter.

temente que haga cesar el azote que te está desolando, y que cada dia pesa mas y mas sobre tí. Yo le suplico que ataje las sugerencias de las doctrinas perversas, y que aleje de tus muros y de todo el Estado á esos habladores políticos que abusan del nombre del pueblo.» En otra ocasion emplea las mismas palabras de JESUCRISTO para confundir la siniestra astucia que se atreve á imputarle pensamientos que no ha concebido: «Yo he hablado públicamente delante de las gentes, y jamás he dicho cosa alguna en secreto.» Esta elocuencia le es tan natural, como que corre de una fuente fácil, abundante y siempre sencilla, en las frecuentes ocasiones en que tiene necesidad de hablar en público. En Roma todos conservan en la memoria esos breves discursos tan expresivos como otras tantas inscripciones.

«Hace un año, despues del oficio del Nacimiento de Nuestro Señor JESUCRISTO, que se celebra en San Juan de Letran, el cardenal decano se presentó delante del Sumo Pontífice, y le ofreció los respetos del Sacro Colegio. Era uno de esos momentos de alarma, de esos que no se repiten, y en el que sus enemigos parecian estar á punto de hacer un último y victorioso esfuerzo. Pio IX en su respuesta anunció muy enérgicamente el triunfo infalible de la Iglesia; y extendiendo su mano hácia el anfiteatro donde lucharon tantos Mártires, cercano á la augusta basílica: «Este anfiteatro, dijo, este coliseo que «está cerca de aquí, fue en los primeros siglos de la Iglesia como un cáliz que «recibió la sangre de los héroes cristianos; hoy es como la copa que recibe «nuestras lágrimas: aquella sangre y estas lágrimas claman al cielo, y move- «rán el corazon de Dios á favor de su Iglesia.» Dirigiéndose poco despues á la oficialidad de las tropas pontificias, cuyos homenajes acababa de recibir, les «dijo: Conozco vuestra adhesion, sé que ninguna cosa hubiérais deseado con «mas gusto que darme pruebas de ella. Podrá llegar este momento, y para en- «tonces cuento con vuestro afecto. Pero estad seguros, como yo lo estoy, que «los designios de los enemigos de la Iglesia santa no prevalecerán jamás. Sin «duda han creido poder destruirla, despojándola de su autoridad temporal; «pero tengo la certidumbre que esta misma autoridad le será devuelta, y que «la Santa Sede tornará de nuevo á la posesion de sus usurpados dominios. Pue- «de que no viva para cuando este acto de justicia se realice; pero ¿qué impor- «ta? Simon, hijo de Juan, sujeto está á la muerte: Pedro no muere jamás.» Tal pensamiento le es habitual. Decia un dia en el seno de la confianza: «Arriba «está Dios que sostiene á su Vicario, y le impide que desfallezca: puede per- «mitir que le arrojen; pero es solo para mostrar que puede á su vez traerlo; «yo he sido arrojado, y he vuelto. Si de nuevo me lanzan de aquí, de nuevo «volveré: si muero... bien, si muero, ¡ Pedro resucitará!»

«La bondad constituye el tinte general de su fisonomía y de su trato. Buena y tranquila es su alma, dice Mr. Veuillot, y lo que acaso cause sorpresa, hasta festiva. Pero ¿no seria preciso admirarse, por el contrario, que tanta aplicacion al bien, que una fe tan viva, una caridad tan eficaz, y una tan continuada asistencia de Dios en los peligros, no fuesen recompensadas por ese don de la tranquilidad interior, de la que irradia dulcemente el mas santo gozo? Su gravedad se presta fácilmente á la sonrisa y á la ternura. Habla de los hombres sin amargura, evitando en cuanto le es posible nombrar á sus enemigos; y cuando de ellos se defiende, su lenguaje es compasivo. En el acto criminal ve la terrible responsabilidad del pecador; pero se descubre siempre cuánto desearia absolverle.

«Á las veces esta dulzura deja el lugar á la severidad del príncipe, del doctor y del juez. Los pequeños no lo han experimentado, quienes lo han experimentado son los grandes. Se ha visto en ocasiones á personas constituidas en dignidad salir aterradas de la presencia de este Rey benigno; otras, formidablemente reprendidas por sus cartas, han tenido la dicha de aprovecharse mejor de ellas que el Rey del Piamonte. Sin embargo, tales rigores son raros, y solo los usa en último extremo. La bondad es continua y sobreabundante, llevándola respecto de los humildes y pobres hasta la prevision, y aun hasta la complacencia. *Pater pauperum* es uno de los nombres de Jesús. Una esclava negra de la Nueva-Orleans, llevada á Roma por sus dueños, tenia grandes deseos de ver al Papa para recibir su bendicion: el Papa llegó á saberlo, y no lo olvidó, haciéndole enviar un billete de audiencia. En la víspera de Pascua una brillante muchedumbre de gentes llenaba la antecámara. Pio IX hizo inmediatamente llamar á la negra. «Hija mia, le dijo, mucha gente está esperando, pero he querido verte á tí la primera. Muy pequeña é infima eres á los ojos de los hombres, pero puedes ser muy grande á los ojos de Dios.» Conversó con ella largo tiempo, permitiéndola que hablase, y le preguntó si sufría algunas penas. «Lo que son penas, contestó, tengo muchísimas; pero desde que me he confirmado he aprendido á recibir las como de la mano de Dios.» La exhortó en seguida á perseverar en este amor de Dios, y por último le dió su bendicion, bendiciendo asimismo á sus compañeros de esclavitud. La negra se retiró sumamente ufana y contenta.

«En la conversacion familiar es vivo, pronto, lleno de recursos, y de un talento siempre amable y oportuno. Tiene palabras por sí características, y que son como retratos suyos: suaves advertencias y observaciones urbanas que ponen á los hombres y á las cosas en su debido lugar y tiempo.

«Un general francés un tanto altivo mantenía en Roma continuas penden-  
cias militares. El Papa le hizo llamar. «Señor general, le dijo, vuestro Empe-  
rador ha pronunciado estas hermosas palabras: El imperio es la paz. Pues  
«bien, los Papas aman la paz, y pregonan por todas partes: *Pax vobis.*» Úl-  
timamente decia á ciertos puseistas ingleses: «No seais como las campanas,  
«que llaman á la gente á la iglesia, y ellas se quedan fuera.» Cuando se le  
pide que escriba algunas palabras sobre alguna estampa ó libro, exigencias  
incesantes que de continuo se muestra infatigable en complacer, manifiés-  
tase siempre feliz y oportuno, y á veces, cuando es necesario, animoso. Dias  
pasados el príncipe heredero de Prusia le pidió un recuerdo de esta clase,  
presentándole para ello una estampa del niño Jesús: el Padre Santo escribió:  
*Illuminare his qui in tenebris... sedent.* (Luc. 1, 79). Un dia se le presentó  
su propio busto, y sobre el mármol trazó estas palabras que el Espíritu del  
Señor dirigió al profeta Ezequiel: *Frontem tuam duriozem frontibus eorum.*  
(III, 8).

«En Ravena, como todo buen italiano, visitó el sepulcro del Dante; y en el  
libro donde deseaban conservar su firma, dejó escrito este terceto de la Divi-  
na comedia:

Non è il mondan rumor altro che un fiato  
Di vento ch'or vien quinci, or vien quindi,  
E muta il nome, perchè muta lato (1).»

(1) La opinion del mundo no es mas que un soplo de viento, que tan pronto viene de aqui como de allí, y que muda de nombre porque muda de direccion, (*Purgatorio*, cant. XI).

Aunque la sencilla exposicion de los hechos , contenida en este libro , dista mucho de tener el colorido correspondiente á la grandeza de su actor, el inmortal Pio IX , puede ya traslucirse toda la importancia del pontificado, cuyos veinte y cinco primeros años acabamos de historiar, pues es imposible no se reconozca en la oportunidad, solidez y riqueza de los documentos emanados del Pontífice, del Rey y del Padre. Se ha dicho con exactitud en cierto modo que Pio IX ha cuidado de escribir él mismo dia por dia toda la historia religiosa y política de su pontificado. Nada ha quedado sin esclarecerse públicamente; «la mentira no podrá alucionar á la posteridad.» La gloria de Pio IX será como es intachable, y los siglos venideros cuidarán de demostrar que en él se ha realizado esta bendicion ambicionable

*In memoria eterna erit justus.*

Los blasones que atestiguan su justicia los hemos visto en los extraordinarios rasgos de su vida, revelacion de las virtudes religiosas, morales y sociales que constituyen su imponente fisonomía. La integridad de su alma es la que mantiene sereno su espíritu al través de las nubes que se arrastran á sus piés. El poder, la literatura, las masas conspiran unánimes y mancomunando sus recursos pretenden ofuscar la gloria de su autoridad; mas al frente de la intriga encubierta, de la invasion desvergonzada, de la traidora calumnia, del cinismo impío y de la astuta hipocresía, él levanta su cabeza. Las olas cubren cási la nave ¿por qué el piloto no se alarma? Porque teniendo conciencia de su justicia, sabe que le son aplicables estas palabras: *el justo no temerá al oír malas nuevas.*

*Ab auditione mala non timebit.*

Recibe como una roca los empujes de las olas, las que cuanto mas embravecidas vienen mas desmenuzadas y espumosas se van; sea que bajen del imperio, sea que suban de los clubs, al chocar contra la piedra se retiran, cumpliéndose lo que está escrito: *el justo no vacilará.*

*Non commovebitur.*

Al contrario, mirará con desprecio á sus enemigos:

*Donec despiciat inimicos suos.*

Por esto su fortaleza será gloriosamente exaltada:

*Cornu ejus exaltabitur in gloria.*

En efecto, combatido, expatriado, cautivo, es no obstante glorioso el poder pontificio y gloriosísimo el nombre del pontífice que hoy ciñe la tiara, ¿quién contará el número de los que le han glorificado y glorifican? ¿quién medirá el valor de los glorificadores? Los sábios de la tierra se han inclinado ante él. Á la sombra de Pio IX las eminencias católicas periódicamente se reúnen en algunas ciudades de Alemania; la cristiandad alemana le vitoreó en 1848 en Maguncia, en 1849 en Breslau, en 1850 en Lintz, en 1851 otra vez en Maguncia, en 1852 en Munster, en 1853 en Viena, otra vez en Lintz en 1854; en Salzburgo en 1857, en Colonia en 1858, en Friburgo en 1859, en Praga en 1860, en Munich en 1861, en Aix la Chapelle en 1862 y desde entonces en las demás notables capitales; la cristiandad de Suiza se reúne en su *Pius-Verein*; la de

Bélgica en las grandes asambleas de Malines. Principio de realizacion ha pues tenido ya él: *Cornu ejus exaltabitur in gloria.*

Mientras los sábios le han glorificado con sus brillantes apologías, los pueblos han tomado á su cargo el sostenimiento de su decoro; el dinero de san Pedro, en múltiples formas desarrollado, es un prodigio continuo de generosidad.

No, no puede concebirse en lo humano mas amor y mas gloria que la que Pio IX está cosechando.

Los anales contemporáneos registran algunos nombres capaces de glorificar á todo un siglo. Sin que sufriera menoscabo la honra de la época podria llamarse nuestro siglo el siglo de O'Connell, de Lacordaire, de Balmes, de Valdegamas, de Ventura de Raulica, de Ravignan, de Ozanam, de Wissemann, de Gerbet, del P. Sechi, del P. Félix, de Montalembert, de Bonald, de Mermillod, de Newman, de Manning; esplendorosas reputaciones, cuya gloria converge al Pontificado digno de cobijarlas, protegerlas y ensalzarlas. Para vivir todas estas grandes reputaciones invocaron la bendicion de Pio, y las que llegaron á la frontera de la vida necesitaron para morir que Pio les bendijera.

Los siglos venideros al recordar el nuestro, que es el de distintas grandezas, las reasumirá en una llamándole *el siglo de Pio el grande.*

Hé ahí á Pio IX. ¡Que mucho que la sociedad entera le admire y le bendiga!!!



## APÉNDICE I.

*Memoria dirigida por el general Lamoricière á Mons. Merode, ministro de la guerra de Su Santidad Pio IX, sobre las operaciones del ejército pontificio contra la invasion piamontesa en la Marca.*

En el capítulo LIX nos ocupamos de la batalla de Castelfidardo y ofrecimos dar al fin de este tomo la traduccion de la Memoria dirigida sobre la misma por el general Lamoricière al Ministro de la guerra de Su Santidad. Esto no obstante, siendo el documento de mucha extension creemos mas acertado extractar de la memoria la noticia de las tropas que tomaron parte en aquel hecho de armas, é insertar en seguida la relacion publicada sobre la invasion piamontesa por el conde de Quatrebarbes, gobernador civil de Ancona.

### I.

Hé aquí la organizacion y posiciones del ejército sobre el territorio que debia defenderse:

#### PRIMERA BRIGADA.—GENERAL SCHMID.

##### *Cuartel general en Foligno.*

2.º regimiento de línea. . . . .	batallones	2
2.º id. extranjero. . . . .	id.	2
		4
Una compañía de gendarmería móvil.		
6.ª batería. . . . .		6 piezas.
Un destacamento de gendarmes á caballo.		

#### SEGUNDA BRIGADA.—GENERAL MARQUÉS DE PIMODAN.

##### *Cuartel general en Forni.*

1.º y 2.º batallon de cazadores. . . . .	batallones	2
2.º batallon de bersaglieri. . . . .	id.	1
Batallon de carabinieri. . . . .	id.	1
Medio batallon de tiradores franco-belgas. . . . .	id.	1/2
		4 1/2
Dos escuadrones de dragones. . . . .		2
Un escuadron de caballería ligera. . . . .		1
		3
11.ª batería. . . . .		6 piezas.

#### TERCERA BRIGADA.—GENERAL DE COURTEN.

##### *Cuartel general en Macerata.*

1.º y 2.º batallon de bersaglieri. . . . .	batallones	2
1.º de línea. . . . .	id.	2
		4
Un escuadron de gendarmes.		
7.ª y 10.ª baterías. . . . .		12 piezas.
Esta brigada estaba destinada á completar la guarnicion de Ancona, en el caso de que esta plaza fuese seriamente amenazada.		

#### RESERVA.—CORONEL CROPT.—BAJO LAS ÓRDENES DEL GENERAL EN JEFE.

##### *Cuartel general en Espoleto.*

Primer regimiento extranjero. . . . .	batallones	2
Voluntarios pontificios á caballo.		
8.ª batería. . . . .		6 piezas.

II.

Relacion de Mr. Quatrebarbes:

Un hecho monstruoso del que ha sido testigo toda la poblacion de Ancona y su guarnicion así como el ejército y armada piemontesa ha acompañado á la rendicion de Ancona, y ha caracterizado la guerra sin nombre intentada por el Piemonte contra la Santa Sede.

Despues de haber ensayado el colocar sus trincheras á trescientos metros de la plaza y haber sido barridas por la artillería de la guarnicion, despues de haber intentado, sin mejor suerte, la misma operacion á distancia de seiscientos metros, el ejército piemontés, retirado á mil quinientos metros, dió principio estableciendo un sitio regularizado. El 28 de setiembre, á pesar del fuego de cañon y de un bombardeo no interrumpido durante diez dias, los piemonteses no habian obtenido la menor ventaja, pues que ni una sola piedra habia caido de las fortificaciones.

Desde este momento la armada enemiga, compuesta de diez fragatas con cañones rayados de 130 y de 80 ancló delante del puerto.

Las defensas del fuerte se componian de doce cañones de todos calibres desde 18 á 54 (de este último calibre solo habia uno), otra batería de dos piezas de á 12 del baluarte de San Agustín con una sola pieza de á 18; del de Santa Lucía con tres piezas de á 18; de dos baterías flotantes y de cuatro palanqueras en el puerto, cada una con una pieza de á 18, en todo veinte y cuatro piezas de diferentes calibres. La entrada del puerto estaba cercada por una fuerte cadena sólidamente sujeta al muelle cerca de la linterna.

El fuego de las cuatrocientas piezas hizo callar á nuestros veinte y cuatro cañones, los polvorines explotaron, la cadena que cerraba el puente cayó al mar con los escombros de la batería inmediata. Todo el puerto, en una extension de quinientos metros y la ciudad, se encontraban sin defensa á merced del vencedor.

En esta ocasion la bandera blanca fue izada sobre los fuertes y la Ciudadela. El general en jefe envió un parlamentario al almirante y el fuego cesó por ambas partes.

Eran las cuatro y media de la tarde.

Mientras se discutian las condiciones de la capitulacion, el ejército lleno de despecho por haber sido arrojado de las posiciones que habia querido ocupar, y por no haber podido hacer nada para contribuir á la toma de la ciudad, rompió el fuego sobre toda la línea. El bombardeo y el fuego de cañon duró desde las nueve de la noche del 28 hasta las nueve de la mañana del siguiente dia 29, á pesar del envio de parlamentarios, de los toques anunciando la cesacion del fuego, del envio á tierra de oficiales de la marina piemontesa, de la órden dada por el almirante á sus marinos desembarcados para el servicio de una batería en tierra, y en suma de una carta muy enérgica del almirante que no queria en manera alguna ser cómplice en tan grande infamia.

Durante este tiempo, la plaza no ha hecho un solo disparo de cañon.

Así, el ejército piemontés ha bombardeado sin descanso durante doce horas, una ciudad indefensa, contra el derecho de gentes y de todo sentimiento de honor y de humanidad.

El almirante Persano ha dado cuenta hoy mismo á Turin de la oposicion persistente del ejército á cesar el fuego.

Entrego este hecho á la indignacion de todos los hombres honrados.—El Conde de Quatrebarbes.

Angers 3 de octubre de 1860.

## APÉNDICE II.

En la nota que empieza en la página 155 de este tomo 2.º y termina en la 167, hemos insertado el texto del solemne Concordato celebrado entre su santidad Pio IX y S. M. C. D.ª Isabel II. Ahora en cumplimiento de lo que ofrecimos en la página 422 del mismo tomo, damos cabida en este lugar al

*Convenio adicional al solemne y vigente Concordato celebrado en 16 de marzo de 1851.*

Ministerio de Estado.—En el nombre de la santísima é individa Trinidad.—El sumo pontífice Pio IX y S. M. C. D.ª Isabel II, reina de España, queriendo proveer, de comun acuerdo, al arreglo definitivo de la dotacion del Culto y Clero en los dominios de S. M., en consonancia con el solemne Concordato de 16 de marzo de 1851, han nombrado respectivamente por sus plenipotenciarios: Su Santidad al Emo. y Rmo. Sr. cardenal Santiago Antonelli, su secretario de Estado;

Y S. M. al Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas, su embajador extraordinario cerca de la Santa Sede; los cuales, canjeados sus plenos poderes, han convenido en lo siguiente:

Artículo 1.º El Gobierno de S. M. C., habida consideracion á las lamentables vicisitudes por que han pasado los bienes eclesiásticos en diversas épocas; y deseando asegurar á la Iglesia perpétuamente la pacífica posesion de sus bienes y derechos, y prevenir todo motivo de que sea violado el solemne Concordato celebrado en 15 de marzo de 1851, promete á la Santa Sede que en adelante no se hará ninguna venta, conmutacion ni otra especie de enajenacion de los dichos bienes sin la necesaria autorizacion de la misma Santa Sede.

Art. 2.º Queriendo llevar definitivamente á efecto de un modo seguro, estable é independiente el plan de dotacion del Culto y Clero prescrito en el mismo Concordato, la Santa Sede y el Gobierno de S. M. C. conviene en los puntos siguientes:

Art. 3.º Primeramente el Gobierno de S. M. reconoce de nuevo formalmente el libre y pleno derecho de la Iglesia para adquirir, retener y usufructuar en propiedad y sin limitacion ni reserva toda especie de bienes y valores; quedando en consecuencia derogada por este Convenio cualquiera disposicion que le sea contraria, y señaladamente y en cuanto se le oponga la ley de 1.º de mayo de 1855.

Los bienes que en virtud de este derecho adquiera y posea en adelante la Iglesia no se computarán en la dotacion que le está asignada por el Concordato.

Art. 4.º En virtud del mismo derecho, el Gobierno de S. M. reconoce á la Iglesia como propleteria absoluta de todos y cada uno de los bienes que le fueron devueltos por el Concordato. Pero habida consideracion al estado de deterioro de la mayor parte de los que aun no han sido enajenados, á su difícil administracion, y á los varios contradictorios é inexactos cómputos de su valor en renta, circunstancias todas que han hecho hasta ahora la dotacion del Clero incierta y aun incóngrua, el Gobierno de S. M. ha propuesto á la Santa Sede una permutacion, dándose á los Obispos la facultad de determinar, de acuerdo con sus Cabildos, el precio de los bienes de la Iglesia situados en sus respectivas diócesis, y ofreciendo aquel, en cambio de todos ellos, y mediante su cesion hecha al Estado, tantas inscripciones intransferibles del papel del 3 por 100 de la Deuda pública consolidada de España, cuantas sean necesarias para cubrir el total valor de dichos bienes.

Art. 5.º La Santa Sede, deseosa de que se lleve inmediatamente á efecto una dotacion cierta, segura é independiente para el Culto y para el Clero; oidos los Obispos de España y reconociendo en el caso actual, y en el conjunto de todas las circunstancias, la mayor utilidad de la Iglesia, no ha encontrado dificultad en que dicha permutacion se realice en la forma siguiente:

Art. 6.º Serán eximidos de la permutacion y quedarán en propiedad á la Iglesia en cada diócesis todos los bienes enumerados en los artículos 31 y 33 del Concordato de 1851, á saber: los huertos, jardines, palacios y otros edificios que en cualquier lugar de la diócesis estén destinados al uso y esparcimiento de los Obispos. Tambien se le reservarán las casas destinadas á la habitacion de los Párrocos, con sus huertos y campos anejos, conocidos bajo las denominaciones de *Iglesiaríos*, *Mansos* y otras. Además retendrá la Iglesia en propiedad los edificios de los Seminarios conciliares con sus anejos, y las Bibliotecas y casas de correccion ó cárceles eclesiásticas, y en general todos los edificios que sirven en el día para el Culto, y los que se hallan destinados al uso y habitacion del Clero regular de ambos sexos, así como los que en adelante se destinen á tales objetos.

Ninguno de los bienes enumerados en este artículo podrá imputarse en la dotacion prescrita para el Culto y Clero en el Concordato.

En fin, siendo la utilidad de la Iglesia el motivo que induce á la Santa Sede á admitir la expresada permutacion de valores, si en alguna diócesis estimare el Obispo que por particulares circunstancias conviene á la Iglesia retener alguna finca sita en ella, aquella finca podrá eximirse de la permutacion, imputándose el importe de su renta en la dotacion del Clero.

Art. 7.º Hecha por los Obispos la estimacion de los bienes sujetos á la permutacion, se entregarán inmediatamente á aquellos, títulos ó inscripciones intransferibles, así por el completo valor de los mismos bienes, como por el valor venal de los que han sido enajenados despues del Concordato. Verificada la entrega, los Obispos, competentemente autorizados por la Sede apostólica, harán al Estado formal cesion de todos los bienes que con arreglo á este Convenio están sujetos á la permutacion.

Las inscripciones se imputarán al Clero como parte integrante de su dotacion, y los respectivos Diocesanos aplicarán sus réditos á cubrirla en el modo prescrito en el Concordato.

Art. 8.º Atendida la perentoriedad de las necesidades del Clero, el Gobierno de S. M. se obliga á pagar mensualmente la renta consolidada correspondiente á cada diócesis.

Art. 9.º En el caso de que por disposicion de la Autoridad temporal la renta del 3 por 100 de la Deuda pública del Estado llegue á sufrir cualquiera disminucion ó reduccion, el Gobierno de S. M. se obliga desde ahora á dar á la Iglesia tantas inscripciones intransferibles de la renta que se sustituya á la del 3 por 100, cuantas sean necesarias para cubrir íntegramente el importe anual de la que va á emitirse en favor de la Iglesia; de modo que esta renta no se ha de disminuir ni reducir en ninguna eventualidad ni en ningun tiempo.

Art. 10. Los bienes pertenecientes á capellanías colativas y á otras semejentes fundaciones piadosas familiares, que á causa de su peculiar índole y destino y de los diferentes derechos que en ellos radican no pueden comprenderse en la permutacion y cesion de que aquí se trata, serán objeto de un Convenio particular celebrado entre la Santa Sede y S. M. C.

Art. 11. El Gobierno de S. M., confirmando lo estipulado en el artículo 39 del Concordato, se obliga de nuevo á satisfacer á la Iglesia, en la forma que de comun acuerdo se convenga, por razon de las cargas impuestas, ya sobre los bienes vendidos como libres por el Estado, ya sobre los que ahora se le ceden, una cantidad alzada que guarde la posible proporcion con las mismas cargas. Tambien se compromete á cumplir por su parte en términos hábiles las obligaciones que contrajo el Estado por los párrafos primero y segundo de dicho artículo.

Se instituirá una comision mista con el carácter de consultiva que en el término de un año reconozca las cargas que pesan sobre los bienes mencionados en el párrafo primero de este artículo, y proponga la cantidad alzada que en razon de ellas ha de satisfacer el Estado.

Art. 12. Los Obispos, en conformidad de lo dispuesto en el artículo 35 del Concordato, distribuirán entre los conventos existentes en sus respectivas diócesis las inscripciones intransferibles correspondientes, ya á los bienes de su propiedad que ahora se cedan al Estado, ya á los de la misma procedencia que se hubieren vendido en virtud de dicho Concordato ó de la ley de 1.º de mayo de 1855. La renta de estas inscripciones se imputará á dichos conventos como parte de su dotacion.

Art. 13. Queda en su fuerza y vigor lo dispuesto en el Concordato acerca del suplemento que ha de dar el Estado para el pago de las pensiones de los religiosos de ambos sexos, como tambien quanto se prescribe en los artículos 35 y 36 del mismo acerca del mantenimiento de las casas y congregaciones religiosas que se establezcan en la Península, y acerca de la reparacion de los templos y otros edificios destinados al Culto. El Estado se obliga además á construir á sus expensas las iglesias que se consideren necesarias, á conceder pensiones á los pocos religiosos existentes legos exclaustrados, y á proveer á la dotacion de las monjas de oficio, capellanes, sacristanes y culto de las iglesias de religiosas en cada diócesis.

Art. 14. La renta de la santa Cruzada, que hace parte de la actual dotacion, se destinará exclusivamente en adelante á los gastos del Culto, salvas las obligaciones que pesan sobre aquella por convenios celebrados con la Santa Sede.

El importe anual de la misma renta se computará por el año comun del último quinquenio en una cantidad fija que se determinará de acuerdo entre la Iglesia y el Estado.

El Estado suplirá, como hasta aquí, la cantidad que falte para cubrir la asignacion concedida al Culto por el artículo 34 del Concordato.

Art. 15. Se declara propiedad de la Iglesia la imposicion anual que para completar su dotacion se estableció en el párrafo cuarto del artículo 38 del Concordato, y se repartirá y cobrará dicha imposicion en los términos allí definidos. Sin embargo el Gobierno de S. M. se obliga á acceder á toda instancia que por motivos locales ó por cualquiera otra causa le hagan los Obispos para convertir las cuotas de imposicion correspondientes á las respectivas diócesis en inscripciones intransferibles de la referida deuda consolidada, bajo las condiciones y en los términos definidos en los artículos 7, 8 y 9 de este Convenio.

Art. 16. Á fin de conocer exactamente la cantidad á que debe ascender la mencionada imposicion, cada Obispo, de acuerdo con su Cabildo, hará á la mayor brevedad un presupuesto definitivo de la dotacion de su diócesis, ateniéndose al formarlo á las prescripciones del Concordato. Y para determinar fijamente en cada caso las asignaciones respecto de las cuales se ha establecido en aquel un *máximum* y un *mínimum*, podrán los Obispos, de acuerdo con el Gobierno, optar por un término medio cuando así lo exijan las necesidades de las iglesias y todas las demás circunstancias atendibles.

Art. 17. Se procederá inmediatamente á la nueva circunscripcion de parroquias, al tenor de lo conferenciado y concertado ya entre ambas Potestades.

Art. 18. El Gobierno de S. M., conformándose á lo prescrito en el artículo 36 del Concordato, acogerá las razonables propuestas que para aumento de asignaciones la hagan los Obispos en los casos previstos en dicho artículo, señaladamente las relativas á Seminarios.

Art. 19. El Gobierno de S. M., correspondiendo á los deseos de la Santa Sede, y queriendo dar un nuevo testimonio de su firme disposicion á promover no solo los intereses materiales, sino tambien los espirituales de la Iglesia, declara que no pondrá óbice á la celebracion de sínodos diocesanos cuando los respectivos Prelados estimen conveniente convocarlos. Asimismo declara que sobre la celebracion de sínodos provinciales, y sobre otros varios puntos arduos é importantes, se propone ponerse de acuerdo con la Santa Sede, consultando al mayor bien y esplendor de la Iglesia.

Por último, declara que cooperará por su parte con toda eficacia á fin de que se lleven á efecto sin demora las disposiciones del Concordato que aun se hallan pendientes de ejecucion.

Art. 20. En vista de las ventajas que de este nuevo Concordato resultan á la Iglesia, Su Santidad, acogiendo las repetidas instancias de S. M. C., ha acordado extender, como de hecho extiende, el benigno saneamiento contenido en el artículo 42 del Concordato á los bienes eclesiásticos enajenados á consecuencia de la referida ley de 1.º de mayo de 1855.

Art. 21. El presente Convenio, adicional al solemne y vigente Concordato celebrado en 16 de marzo de 1851, se guardará en España perpétuamente como ley del Estado, del mismo modo que dicho Concordato.

Art. 22. El canje de las ratificaciones del presente Convenio se verificará en el término de tres meses, ó antes si fuese posible.

En fe de lo cual los infrascritos Plenipotenciarios han firmado y sellado el presente Convenio con sus respectivos sellos.

Dado en Roma en dos ejemplares á 25 de agosto de 1859.—(Firmado)—G. cardenal Antonelli.—L. S.—(Firmado)—Antonio de los Rios y Rosas.—L. S.

S. M. C. ratificó ese Convenio el 7 de noviembre último, y Su Santidad el 24; y las ratificaciones se canjearon en Roma el 25 del citado mes de noviembre de 1859.

# INDICE

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

- CAPÍTULO XXXV.—*Gestiones de la Francia para el inmediato regreso de Pio IX á Roma.*—*Carta de Luis Bonaparte al coronel Ney.*—*Complicaciones.*—Actitud sospechosa de la Francia en la cuestion romana.—Exámen de los pretextos alegados por aquella potencia para reclamar su accion exclusiva.—Compromisos revolucionarios de la misma.—Dignidad de Pio IX.—El duque de Reggio y el cardenal Antonelli en Gaeta.—Nota del primero explanando las razones en pro del regreso de Su Santidad á Roma.—Contestacion de Su Santidad á la nota de Oudinot.—Dificultades expuestas por el Papa.—Carta de Napoleon á Ney.—Gravedad y consecuencias de esta carta.—Palabras de Pio IX en vista de aquel documento.—Explicaciones del Gabinete francés.—Llamamiento del duque de Reggio á Francia.—Orden de la plaza de este.—Manifestaciones de gratitud del Municipio romano al general Oudinot.—Fiesta en el Capitolio.—Discurso del príncipe Odescalchi.—Contestacion del egregio general.—Testimonios de aprecio dados por las cortes de Europa al mismo.—Carta del Emperador de Rusia.—Proclama de Rostolan á los romanos.—Mr. de Courcelles.—Sus pretensiones.—Partida de Pio IX de Gaeta.—Pio IX en Nápoles.—Llegada de Pio IX á Portici.—Reseña del viaje de Su Santidad por Gutierrez de la Vega.—Comportamiento digno del ejército francés en Roma. . . . . Pág. 5 á 19.
- CAPÍTULO XXXVI.—*Discusiones de la Asamblea francesa sobre los asuntos de Italia.*—*Motu proprio de Pio IX haciendo algunas concesiones politicas á su pueblo.*—Importancia del debate suscitado en la Asamblea francesa.—Mr. Thiers declara que el Pontificado no puede tener independencia sin soberanía.—Actitud de los diputados Joacqueville, Mathieu y Rosière.—Romanticismo de Víctor Hugo.—Entusiasmo del partido de la montaña por las elucubraciones del gran novelista.—Triunfo de Montalembert.—Incidentes parlamentarios promovidos por el ilustre orador.—Apología de Montalembert por Veullot.—La intervencion francesa defendida por Montalembert.—Explanacion del pensamiento ministerial por Odilon Barrot.—La Orden del día de la Asamblea queda redactada segun el espíritu de Montalembert.—Mirada retrospectiva sobre la discusion y el sentido del voto de la Asamblea por Mr. Veullot.—Derechos políticos concedidos á sus súbditos por Pio IX en su *Motu proprio* del 12 de setiembre de 1849. . . . . Pág. 20 á 28.
- CAPÍTULO XXXVII.—*Efecto producido en Su Santidad por el voto de la Asamblea francesa.*—*Regreso de Pio IX á Roma.*—Favorable impresion causada en Pio IX por el voto de la Asamblea.—Comision municipal de Roma en Portici suplicando el regreso de Su Santidad.—Palabras de Pio IX.—El cardenal Dupont es enviado como embajador extraordinario de Francia con la mision de dar al Papa eficaces garantías sobre el ejercicio de su soberanía.—Pio IX acuerda el regreso.—Nota del cardenal Antonelli anunciando la grata resolucion de Su Santidad.—Anécdota sobre una entrevista de Mr. de Courcelles y el Pontífice.—Visita afectuosa de Pio IX á Gaeta.—Partida de Su Santidad.—Su viaje.—Despedida tierna de la Corte de Nápoles.—Palabras edificantes de Fernando II.—Agitacion febril de la demagogia italiana ante el triunfo de Pio IX.—Proclama de Mazzini al clero.—Fidelidad del clero romano.—Confianza que inspiraba á los romanos el general Baraguay d'Hilliers.—Carta de Pio IX al concilio provincial de Imola atribuyendo su triunfo á la intercesion de María Inmaculada. . . . . Pág. 29 á 35.
- CAPÍTULO XXXVIII.—*Entrada de Pio IX en Roma.*—Diferencia entre la entrada triunfal de

Pio IX y las de los antiguos Emperadores. — Reseña histórica de los triunfos de que fue teatro la capital del orbe. — Descripción de algunas fiestas triunfales. — Decreto de amnistía publicado por la *Comision de Gobierno*. — El día 12 de abril de 1849. — Aspecto que ofreció Roma en el acto de recibir á su Pontífice, rey y padre. — Pio IX en San Juan de Letran. — *Te Deum* en la basílica vaticana, cantos en las calles y plazas. — Pio IX ora ante la imagen de Pedro erigida por Leon el Grande. — Iluminaciones. — Importantes confesiones del *Diario de los debates* sobre la popularidad del Papa. — Juicios de Crétineau-Joly acerca de aquellos extraordinarios acontecimientos. — El cuerpo diplomático en presencia de Su Santidad. — Discurso del Sr. Martinez de la Rosa. — Contestacion de Su Santidad. — Baraguay d'Hilliers y el cardenal Dupont presentan al Papa la oficialidad francesa. — Discurso del Papa á los representantes del ejército francés. — Revista del ejército expedicionario por el Papa, y bendicion á sus armas. — Impresion que causó á Pio IX el espectáculo de las ruinas efectuadas por la devastacion demagógica en Roma. — Vindicacion de la conducta de los caudillos del ejército francés durante el sitio y el asalto. — Academias literarias y científicas celebradas en Roma en honra del regreso de Pio IX. — Oda de Martinez de la Rosa celebrando aquel fausto suceso. — Júbilo del proletariado romano. — *Alocucion de Pio IX* agradeciendo la cooperacion de la Europa católica, al paso que lamentándose de los atropellos ejercidos por el Piamonte contra los sagrados derechos de la Iglesia. — Reorganizacion de la administracion romana. — El año santo. — Origen é historia del jubileo. — Jubileos célebres. — Razones que impidieron á Pio IX convocar en Roma al universo para el año 1850, que era *santo*. — *Indulgencia plenaria* concedida con aquel motivo. . . . . Pág. 36 á 56.

CAPÍTULO XXXIX. — *Juicios de la España parlamentaria sobre la expedicion de Roma*. — Sentimientos expresados por el Congreso español con motivo de la huida de Pio IX á Gaeta. — Oposicion del Sr. Cortina á las manifestaciones católicas de las Cortes. — Contestacion del Sr. Pidal. — Notable discurso de Donoso Cortés. — Oposicion del Sr. Olózaga. — Contestacion del señor Duque de Valencia. — Actitud del Sr. Benavides. — Importantes declaraciones del Sr. Pidal, ministro de Estado, sobre la política de Pio IX. — Opiniones manifestadas por el general San Miguel. — Respuesta del señor Marqués de la Constancia. — Discurso antipontificio del Sr. Escosura. — Increpacion del Sr. Estéban Collantes. — Escrúpulos diplomáticos del Sr. Ríos Rosas. — Resúmen del debate por el Sr. Arrazola. — Comparacion de las discusiones del parlamento español con las de la Asamblea francesa sobre la cuestion romana. — Distancia inmensa del espíritu de Cortina con el de Víctor Hugo. . . . . Pág. 57 á 69.

CAPÍTULO XL. — *Restablecimiento de la jerarquía episcopal en Inglaterra*. — *El anglicanismo*. — Rápida ojeada sobre la situacion religiosa de Inglaterra. — Mision de Inglaterra en el apostolado de la fe. — El regalismo fue el escollo de la fidelidad de Inglaterra á la Iglesia. — Enrique VIII y las virtudes y herejías de su pueblo. — Cramner y Cromwell. — Clemente VII. — Conflicto de conciencia. — Decreto de emancipacion religiosa. — Prevaricacion casi general. — Tiranía protestante. — Regalismo del Parlamento. — Sancion de los *Estatutos de sangre*. — Concubinato sucesivo de Enrique VIII. — Disolucion de la jerarquía religiosa por Eduardo VI. — Negacion del magisterio dogmático del sacerdocio. — Reinstalacion de las sillas episcopales católicas por la reina María. — El Parlamento restaurador bajo el reinado de la misma. — Prudentes consejos del cardenal Potus. — Inflexibilidad de la Reina. — Su fallecimiento. — Isabel emprende de nuevo protestantizar la Inglaterra. — Teson del clero católico. — Convocacion de un concilio anglicano en Lóndres. — Treinta y nueve artículos del *Credo* de Lóndres. — Dudosa valdez de las consagraciones episcopales de Inglaterra. — Medidas despóticas adoptadas por el Parlamento. — Tribunal de la *alta comision*. — Alianzas protestantes contra Felipe II. — Reinado de Jaime I. — Los católicos privados de todo derecho político y civil. — Carlos I. — La secta turbulenta de los Puritanos. — Los independentes, milenarios, antinomianos y nominadores combaten el anglicanismo episcopal. — Progreso del presbiterismo escocés. — Lucha de los sectarios entre sí. — El *libre exámen* se convirtió en *libre accion*. — Anarquía religiosa y política. — Carlos II continúa la guerra á las sectas y la persecucion á la Iglesia. — Jaime II. — Su carácter conciliador é imparcial. — Destronamiento de este Rey. — Guillermo III, Jorge I y II siguen la política anglicana. — Resurreccion del arrianismo por Whiston, Clarke y Newton. — Síntomas de restauracion en el reinado de Guillermo IV. — Puesy. — Restauracion del gusto patológico. — Division constante en el seno de la Iglesia anglicana. — La alta y la baja iglesia. — Movimiento de conversion hácia el Catolicismo. — Los escándalos del anglicanismo lo fomentan. — Escollos de los desengañados para entrar en la verdadera Iglesia. — Hermosos conceptos del P. Ramiere sobre este punto. — Protesta de los puseistas contra la desmoralizacion anglicana. — Doctrinas racionalistas de una gran parte del clero anglicano. — Jerarquía anglicana. — Subvenciones que disfruta. — Restauracion de lord Jeilding. — Innumeradas conversiones acaecidas desde 1850. — Pio IX comprendió la oportunidad de la restauracion de la jerarquía católica. — Letras apostólicas restableciéndola en Inglaterra. — Sensacion causada por las precedentes Letras. — Esfuerzos de la prensa inglesa para desvirtuar el acto pontificio. — Admirable vindicacion del Pontificado por el cardenal Wisseman. — Texto íntegro del *manifiesto al público inglés* de dicho Cardenal. — Análisis de este documento uno de los mas notables de la controversia contemporánea. — Una bula del Papa en Inglaterra! — Significado y trascendencia de este suceso. — Desconcierto de los protestantes. — Fundamento de la alarma protestante. . . . . Pág. 70 á 122.

- CAPÍTULO XLI.—*Actitud de los hombres de Estado, de los dignatarios de la Iglesia anglicana y del Parlamento de Inglaterra respecto al restablecimiento de la jerarquía católica en aquel país por Pío IX.*—Juicios de Veuillot sobre aquel acto trascendental.—Carta de Russell al obispo anglicano de Durham.—Nota del diario oficial de Inglaterra negando la sanción al restablecimiento de la jerarquía católica.—Lord Minto.—Protesta de los dignatarios anglicanos contra el restablecimiento.—Comisiones de los cuerpos del Estado á la Reina.—Contestacion de la Reina.—Análisis de esta contestacion.—Bill sobre los *títulos eclesiásticos*.—Batallas parlamentarias sobre el mismo.—El arzobispo anglicano Borruy.—Reforma del proyecto de *Bill*.—Enmienda de Israel y Walpole.—Comprometida situacion de los católicos á causa del *Bill*.—Inquebrantable ánimo de Pío IX al frente de aquella tempestad.—Agitacion religiosa en Irlanda.—Consagracion é instalacion de los nuevos obispos.—Alerta lanzado á los protestantes por el *Morning-Advertiser*.—Trascendencia del restablecimiento de la jerarquía católica manifestada por Wisseman al congreso de Malines. . . . Pág. 123 á 134.
- CAPÍTULO XLII.—*Pío IX y el Piamonte.*—Virtudes del antiguo reino de Cerdeña.—Tentativa del espíritu revolucionario á Cárlos Alberto.—Víctor Manuel.—La ley *Siccardi* contra el clero.—Protesta general.—Nota del cardenal Antonelli contra aquella ley expoliadora.—Tumultos del pueblo de Turin.—Circular del Arzobispo de aquella ciudad.—Encarcelamiento de aquel prelado.—Carta de Pío IX al mismo.—Nota de Antonelli reclamando contra la prision del ilmo. Franzoni.—Adhesion del Episcopado piamontés á la conducta del Arzobispo.—Arresto del metropolitano de Sassari.—Nueva protesta de Su Santidad.—Conflicto sobrevenido por la muerte del Conde de Santa Rosa.—Reseña de los incidentes de aquel conflicto trazada por el mismo venerable Franzoni.—Nuevo encarcelamiento del Arzobispo y secuestro de sus bienes.—El Obispo de Cagliari es perseguido.—Misiva del Piamonte al Papa.—Pionelli pretende la destitucion del Arzobispo de Turin.—Fracaso de las pretensiones piamontesas.—Alocucion de Pío IX sobre los atropellos del Gobierno piamontés. . . . Pág. 135 á 152.
- CAPÍTULO XLIII.—*Pío IX y la Iglesia de España.*—Situacion de la Iglesia española en 1844.—Viluma plantea la necesidad de resolver la cuestion eclesiástica.—Bases sobre la negociacion de un concordato gestionadas por Castillo y Ayensa con Gregorio XVI.—Esperanzas concebidas al advenimiento de Pío IX.—Mons. Brunelli es nombrado delegado apostólico.—Pío IX provee las sillas episcopales vacantes.—Consistorio del 17 de diciembre de 1847.—Concordato de 1851.—Alocucion en que Pío IX anunció al sacro Colegio el convenio acordado con España.—Criterio de la Santa Sede en la celebracion del mismo concordato expresado en las *Letras apostólicas* de 5 de setiembre de 1851.—Texto de las mismas. Pág. 153 á 173.
- CAPÍTULO XLIV.—*Pío IX declara dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.*—Dos siglos pueden llamarse especialmente de María.—Precedentes de la declaracion dogmática.—Prelados reunidos en Roma en ocasion de la misma.—Alocucion de 1.º de diciembre de 1854.—*Letras apostólicas* de la declaracion.—*Exposicion de los actos de Pío IX relativos á la declaracion dogmática.*—Alocucion del 9 de diciembre de 1854.—Males de que se lamenta en ella Su Santidad.—Regocijo de la España por la declaracion.—Lo que España en los anteriores siglos habia hecho en gloria del misterio declarado.—Leyes de Jaime I de Aragon y del duodécimo concilio de Toledo sobre el culto á la Concepcion Inmaculada.—Actos de Fernando I, Alfonso IV y Juan II; así como de Fernando é Isabel los Católicos.—Juramento de Felipe IV.—Veneracion de Cárlos IV, Fernando VII é Isabel II á este misterio.—Algunas consideraciones de Roca y Cornet sobre el dogma de la Concepcion. . . . Pág. 173 á 208.
- CAPÍTULO XLV.—*Monumentos levantados en honor de la definicion dogmática hecha por Pío IX.*—Entusiasmo de Roma en las fiestas de la declaracion.—Ereccion de la columna monumental.—Concordia entonces existente entre España y Roma.—La embajada española en el día de la bendicion de la columna por Pío IX.—Discurso del Sr. Illa y Balaguer al Papa.—Contestacion de Su Santidad.—Fervor extraordinario despertado en Alemania.—Nueva iglesia de Aix-la-Chapelle.—Discurso del cardenal Geissel.—Traduccion de la bula *Ineffabilis Deus* en cien idiomas.—Alborozo del mundo cristiano. . . . Pág. 209 á 214.
- CAPÍTULO XLVI.—*Pío IX restablece la jerarquía católica en Holanda.*—Éxito de la reforma protestante en Holanda.—Persecuciones antiguas contra los católicos holandeses.—Anarquía religiosa producida por el protestantismo en aquel país.—Reaccion saludable de los ánimos.—Gregorio XVI concibe el proyecto del restablecimiento de la jerarquía católica.—Pío IX realiza el proyecto.—Reproduccion en La Hage de las escenas de Lóndres.—Division y títulos diocesanos.—Medalla conmemorativa del restablecimiento jerárquico grabada por los católicos holandeses.—Popularidad de los nuevos obispos. . . . Pág. 215 á 217.
- CAPÍTULO XLVII.—*Pío IX y el Austria.*—Intrusion de José II en los asuntos eclesiásticos del Imperio.—Situacion del Austria durante los anteriores pontificados.—El cardenal Viale Prela es encargado de sentar las bases de un convenio.—Feliz éxito de su misiva.—*Letras apostólicas* anunciando el concordato con el Austria.—Artículos de aquel concordato.—Concilio provincial de Viena convocado por el cardenal Ranscher.—Mensaje del Concilio al Emperador.—Respuesta del Emperador á los Padres del Concilio.—Encono de los protestantes contra el Concordato.—Patente imperial á favor de los protestantes.—Comentarios de *L'Univers* á la patente austríaca.—Doblez de espíritu del emperador Francisco José.—Decadencia del Imperio. . . . Pág. 218 á 235.

- CAPÍTULO XLVIII.—*Viaje de Pio IX por las provincias de su Estado.*—Carácter político del viaje de Su Santidad.—De qué manera PIO IX se presentó á sus pueblos.—El pueblo de Tolentino y el santuario de Loreto.—Bologna.—Muestras de predilección dadas por el Pontífice á aquella ciudad.—La basílica de Bologna y prelados en ella reunidos para recibir á PIO IX.—La imagen del *Monte della Guardia*.—Palabras de Su Santidad al pueblo bolonés.—Visitas reales recibidas por PIO IX.—Los generales y la guarnición austríaca ante el Papa.—Buoncompagni es recibido por PIO IX.—Lección de PIO IX á aquel emisario piomontés.—Alocución de PIO IX en la que se reseña el viaje á las provincias.—Nuevos testimonios de la popularidad del Padre Santo deducidos de aquel viaje.—Carta de PIO IX al Arzobispo de Colonia sobre las sectas racionalistas de Alemania, escrita durante su viaje. . . . . Pág. 236 á 246.
- CAPÍTULO XLIX.—*Concordatos celebrados en 1857.*—*Relaciones con el gran ducado de Baden.*—Tratado con Wurtemberg.—Tratado con Portugal.—Antigua disidencia religiosa en el gran ducado de Baden.—Conflicto surgido á la muerte del gran duque Leopoldo.—Pretensiones del Gobierno badenés.—Digno tesón del Ilmo. de Vicari.—Alocución de PIO IX sobre los asuntos religiosos de Baden.—Arbitrariedades del partido ultra-regalista.—Protestas del Arzobispo de Friburgo.—Su persecución por aquel Gobierno.—Gestiones del Gran Duque en Roma para obtener un convenio.—Celebración de un concordato.—Oposición de las Cámaras á su planteamiento.—Debilidad del Gran Duque.—Fracaso del concordato.—Alocución de PIO IX sobre aquel suceso.—Carta de PIO IX al Arzobispo de Friburgo sobre la ortodoxia de la enseñanza. . . . . Pág. 247 á 256.
- CAPÍTULO L.—*Pio IX y el Congreso diplomático de París.*—Guerra llamada de Oriente.—Congreso tenido en París despues de la paz.—Cavour es nombrado representante del Piamonte en el Congreso.—Astuta argumentación de Cavour.—Proyectos de unidad italiana iniciados en aquel Congreso.—Concesiones de los plenipotenciarios de Francia.—Párrafos del protocolo de aquel Congreso respecto á la cuestión romana.—Lenguaje de Cavour á su regreso á Turin.—Felicitaciones del partido revolucionario á Cavour.—Memoria-protesta de Mr. Rayneval embajador de Francia en Roma contra algunas aseveraciones de Mr. Cavour sobre el Gobierno pontificio. . . . . Pág. 257 á 265.
- CAPÍTULO LI.—*Pio IX y la cuestión Mortara.*—Origen de la cuestión Mortara.—PIO IX la planteó por deber canónico.—Derecho canónico respecto al bautismo de hijos de infieles.—Exposición de la doctrina católica sobre este punto por Severo Catalina.—Protestas y ataques de la prensa religiosa contra la legal conducta del Papa. . . . . Pág. 266 á 275.
- CAPÍTULO LII.—*Reflexiones sugeridas de la cuestión Mortara.*—Carta de Veullot sobre aquella cuestión.—Visita al niño Mortara.—Noble tratamiento que recibía en *San Pietro in Vincoli*.—Disposición de su ánimo.—Su vocación al sacerdocio.—La prensa judaizante.—*La Presse*, los *Debats* y el *Siegle*.—Cooperación del *Constitutionnel*.—El *Times* de Londres promueve una nueva cruzada contra la supuesta tiranía del Papa.—Fines políticos del clamoreo antireligioso.—Qué género de violencia hace la Iglesia á los neófitos.—Doctrinas teológicas de la Iglesia basadas en la justicia.—Principios de santo Tomás de un concilio Toledano.—Consideraciones del cardenal Enrique en su *Summa aurea*.—¿La Iglesia católica reprueba que á la fuerza se conduzca á sus disidentes á las aguas del Espíritu Santo?—¿Puede llamarse tiránica su legislación respecto al pueblo judaico?—¿Estaba en el derecho la muchacha de la familia Mortara de bautizar al niño moribundo?—Una vez bautizado el niño ¿perteneció realmente á la Iglesia de JESUCRISTO?—Si perteneció á la Iglesia de JESUCRISTO ¿cuál debía ser su educación?—Admirable firmeza de PIO IX en la defensa de los derechos de la Iglesia y de la fe de su nuevo hijo. . . . . Pág. 276 á 299.
- CAPÍTULO LIII.—*Pio IX dá nuevo esplendor á la Iglesia militante y aumenta con sus decisiones la gloria de los moradores de la triunfante.*—Capelos cardenalicios concedidos á varios eminentes é ilustres varones.—Beatificación del polonés Juan Sacander y de Benito José Labre.—¿Quiénes eran los dos justos beatificados.—Juicio sobre el estado actual de la Sociedad inclusivo en el decreto de beatificación.—Glorificación de las tradiciones romanas declarando se podía proceder á la beatificación del siervo de Dios Juan Bautista de Rossi.—*Letras apostólicas* disponiendo rogativas para la pacificación del mundo.—Otras *letras apostólicas* protestando contra la rebelión de algunas regiones de Italia. . . . . Pág. 300 á 305.
- CAPÍTULO LIV.—*Guerra de la Francia é Italia coaligadas contra el Austria.*—*Relaciones de aquella con los intereses de la Santa Silla.*—Gérmen de graves trastornos en la guerra franco-italiana contra el Austria.—Proyecto de un congreso para evitarla.—Negativa del Papa á hacerse representar en el Congreso sino mediante ciertas justas condiciones.—Natural alarma producida por el folleto *Napoleon III y la Italia*.—Análisis de aquel documento.—Testimonio de virilidad y fuerza moral dado por el Papa en aquella ocasión.—Solemnes palabras de PIO IX en el Consistorio de 1.º de marzo de 1859.—Exclamación significativa de PIO IX ante un misterioso crucifijo.—Declaración de Guerra.—¿Qué había de significar el triunfo del Piamonte?—Síntomas alarmantes.—Insurrección de la Rumania.—Indigna conducta de Napoleon respecto á las provincias pontificias insurrectas.—Plan secreto de la diplomacia.—Proclama del Emperador.—Reclamaciones que suscitó.—Protestas del Episcopado.—Circular del gobierno francés explicando la proclama imperial.—Desconfianza de la Francia religiosa.—Nueva declaración oficial del *Monitor* de París.—Alusiva á los futuros plebiscitos.—Tristeza de PIO IX expresada al Sacro colegio.—Reseña de las insur-

- recciones italianas trazada por el mismo Pio IX en su *Alocucion* del 20 de junio de 1859. — Llanto de Pio IX sobre Bolonia. — Despotismo de los piomonteses. — Sacrificios en Rimini. Montebello, Persicatto, Frebbo y otros lugares. — La voz de Viale-Prela alienta á los buenos. — Nota de Antonelli á las potencias protestando de los sucesos promovidos por la Cerdeña. — Levantamiento de Toscana, Módena y Parma. — Insurreccion de Perucia. — Desarrollo y fin de la guerra. — Paz de Villafranca. — Guerra de los periódicos contra el Pontificado. — Comunicado oficial al *Siegle* en favor del Papado. — Alegría de Pio IX por la paz. — Manda el Pontífice se dén gracias al Todopoderoso y se prosigan las rogativas para el alivio de los males ocasionados á la Religión y á la Sociedad. — Generosa amnistía dada por Pio IX. . . . . Pág. 306 á 320.
- CAPÍTULO LV.— *Nuevos atentados contra el gobierno pontificio despues de la paz de Villafranca.* — *Agitacion de la Italia.* — Corrupcion de los plebiscitos italianos. — Diputacion enviada por algunos bolonieneses á Víctor Manuel ofreciéndole la soberanía. — Palabras maquiavélicas de Víctor Manuel á la diputacion. — Responsabilidad de Napoleon en las usurpaciones italianas. — Alocucion de Su Santidad trazando la historia de las vejaciones de que era víctima. — Nuevo proyecto de un Congreso europeo. — Carta de Napoleon á Víctor Manuel. — Nota dirigida por el Ministro de Estado de Francia á las potencias sobre el proyectado Congreso. — La Cristiandad rechazó la conveniencia del Congreso. — Consideraciones de un periódico oficial del imperio sobre el mismo. — Desconfianza de las potencias europeas. — Resignacion de Roma á enviar un representante al Congreso. — Preparativos para su celebracion. — Publicacion del folleto *El Papa y el Congreso.* — Impresion causada por aquel folleto al episcopado, á las cancillerías y á los pueblos. . . . . Pág. 321 á 327.
- CAPÍTULO LVI.— *El opúsculo napoleónico «El Papa y el Congreso» — Alarmas y protestas de la cristiandad.* — Proyectos trazados en aquel opúsculo. — Estilo respetuoso de su redaccion. Veneno de sus ideas. — Problemas sentidos en él y proposiciones para resolverlo. — Principios arbitrarios sentados como indiscutibles axiomas. — Supuesta antipatía é incompatibilidad entre el Pontífice y el príncipe. — Aquel folleto fue el satírico *ure reaz* dirigido por el Imperio al Pontificado. — Detenido análisis de aquel documento. — Mérito artístico del folleto. — Grito de indignacion de la sociedad cristiana. — La diplomacia europea se opuso al Congreso en vista del programa que se trazaba en el folleto. — Contestacion contundente del Ilmo. Dupanloup al folleto *El Papa y el Congreso.* — Elogio de Mr. Villemain al escrito de Dupanloup. — Concienzudo trabajo de Mr. Villamañin titulado: *La Francia, el Imperio y el Pontificado.* — Protestas del Episcopado general. — Escritos de los obispos de España. — Opúsculo del Excmo. Sr. Palau y Termens. — La prensa impía aplaudió el folleto imperialista. — Juicio de Lord Russell. — Nota inserta en el *Diario oficial de Roma* contra el folleto. — Carta de Napoleon al Papa sobre el mismo asunto. — Contestacion de Su Santidad. — Gravedad de la carta de Napoleon apreciada por Cavour. — Palabras de Cavour á las Cámaras. — Palabras de Pio IX al general Goyon. — Guizot y Thiers defienden en las Cámaras francesas la dignidad de la soberanía pontificia. — Palabras del Conde de Chambord. — Derrota moral del Imperio. . . . . Pág. 328 á 347.
- CAPÍTULO LVII.— *Enciclica notable de Pio IX. — La diplomacia europea.* — Anhele con que era esperada la solemne palabra del Papa. — Enciclica de Su Santidad. — Golpe dado al Imperio por el lenguaje pontificio. — Napoleon prohibió la reproduccion por la prensa de los documentos pontificios y episcopales. — Supresion del periódico *L'Univers.* — Thouvenel ministro de Estado. — Su circular á los gabinetes Europeos. — Despacho al duque de Grammont, embajador de Francia en Roma, en el que se ampliaban las consideraciones de la circular. — Vindicacion de la Santa Silla por el cardenal Antonelli en su contundente, mesurada oportuna é irrefragable *nota.* — Audacia de Víctor Manuel. — Puslanimidad de las potencias. . . . . Pág. 348 á 362.
- CAPÍTULO LVIII.— *Relaciones de Víctor Manuel con Pio IX. — Juicios sobre los principales agentes de la Revolucion italiana. — Actitud de la Santa Sede respecto á los invasores.* — Remordimientos de Víctor Manuel. — Carta de Pio IX á aquel soberano. — Correspondencia de Víctor Manuel y el Papa, de Antonelli y Cavour. — Consideraciones del Rmo. Rodríguez sobre la misma carta de Víctor Manuel al Papa. — Contestacion de Pio IX. — Otra carta de Víctor Manuel. — Nueva contestacion de Su Santidad. — Carta del Conde de Cavour al cardenal Antonelli. — Contestacion del Cardenal á la carta del Conde. — Excomunion lanzada en las *letras apóstolicas* contra los invasores. — Apodo de *Rey excomulgado* aplicado á Víctor Manuel desde aquella Bula. — Gestiones de Víctor Manuel para obtener de Pio IX una declaracion de no extenderse á su persona la excomunion. — Fracaso de aquellas gestiones. — Víctor Manuel hace declarar al Consejo de Estado que la censura de Roma es inmotivada. — Solemne protesta del cardenal Antonelli contra las usurpaciones. — Terribles palabras de un ilustre historiador sobre la conducta de Víctor Manuel. — Palmarias injusticias perpetradas por el rey de Cerdeña. — Alocucion de Su Santidad sobre los atropellos verificados por los que el mismo califica de enemigos de la luz y de la verdad. — Carácter de Víctor Manuel. — Mazzini. — Garibaldi. — Cavour. — Mamiani. — Farini. — Ricasoli. — Pepoli. — Minghetti. — Adolfo Audinot. — Casarini. — Montarini. — Ranuzzi. . . . . Pág. 363 á 387.
- CAPÍTULO LIX.— *Formacion de un ejército defensor de la Santa Silla. — Lamoricière.* — El principio de *no intervencion* hizo indispensable la formacion de un ejército pontificio. — Objeto del ejército. — Lamoricière es nombrado caudillo de los nuevos cruzados. — Proclama de Lamo-

rielière á su ejército.— Actividad y talento de Lamoricière.— La nobleza de Francia alistada en las banderas pontificales.— Protesta del Piamonte contra la formacion del ejército pontificio.— Respuesta del cardenal Antonelli al *ultimatum* Piamontés.— *Memorandum* del gobierno piamontés.— Contestacion de Antonelli al *memorandum*.— Invasion de las fronteras pontificias sin prévia declaracion de guerra.— Nueva protesta del cardenal Antonelli.— Solicitud de Pio IX para el bien espiritual de sus defensores.— Breve de Pio IX al ilmo. Vincent vicario general de las tropas pontificias.— Proclama de Víctor Manuel á sus tropas.— Barbarie del general Cialdini.— Fanti y Pinelli.— Concentracion del ejército pontificio en las inmediaciones de Loreto.— Anécdota edificante.— Bravura de los cruzados.— Primer combate.— Batalla de Castelfidardo.— Escenas clásicas de valor.— Bravos guerreros sucumbidos en aquella memorable jornada.— Muerte de Pimadan.— Quien era aquella ilustre victima.— Honores de que se hizo merecedor.— Animadversion causada por el triunfo de los piamonteses.— Juicio de la *emancipacion belga*.— Defensa de Lamoricière por el *Times*.— Insultos de Cialdini á los vencidos.— Arrojo de Lamoricière.— Su llegada á Ancona.— Defensa de Ancona.— Su rendicion.— Allocucion de Su Santidad en el que se traza la triste historia de aquellos dias.— Advertencia dada por Pio IX á la diplomacia desde la altura del Vaticano. . . . . Pág. 388 á 405.

CAPÍTULO LX.— *Indignas acusaciones de La Gueroniere al gobierno pontificio.*— *Agitacion y acontecimientos diplomáticos.*— Europa deseaba saber oficialmente el pensamiento de Napoleon sobre los últimos sucesos.— El opúsculo *La Francia, Roma y la Italia* fue la expresion de las ideas napoleónicas.— La Gueroniere se constituye fiscal del Pontificado.— Análisis de aquel opúsculo.— La prensa imparcial reprueba la nota de ingratitud lanzada por el opúsculo contra Pio IX.— Exactos conceptos del *Bien público* de Gante sobre el particular.— Clave explicativa de los misterios de iniquidad realizados en aquellos dias.— Fallecimiento de Cavour.— Carta de Montalembert al conde de Cavour en la que se demuestra el espíritu y las perversas intenciones que abrigaba aquel diplomático.— Conducta noble de Pio IX al saber el fallecimiento del Conde.— Los revolucionarios explotaron el fallecimiento de su gran estadista.— Despacho diplomático de Thouvenel reconociendo el reino de Italia.— Contestacion de Ricasoli á aquel documento.— Oposicion de Napoleon á los decretos de la Providencia.— Nota del gobierno español contra los invasores del Estado pontificio.— Inglaterra, los Estados-Unidos y el Imperio de marrocos fueron los primeros en reconocer sin condiciones al reino de Italia.— Francia y Bélgica lo reconocieron condicionalmente.— Rusia en absoluto. . . . . Pág. 406 á 420.

CAPÍTULO LXI.— *España y la Santa Silla.*— *Reconocimiento del reino de Italia por el gobierno español.*— *Actitud del episcopado respecto aquel acto.*— Historia religiosa de España en el último período.— Revolucion de 1854.— Conculcacion del Concordato.— Caída del gobierno revolucionario.— Negociaciones con Roma llevadas a efecto por Rios Rosas.— Convenio de 1859.— Proyecto de reconocimiento del reino de Italia.— Pretextos alegados por el gobierno español para intentarlo.— Irregularidad de las negociaciones seguidas para el reconocimiento.— Protestas de España en el seno de la representacion nacional.— Discurso de Aparici y Guijarro.— Discurso del Sr. Nocedal.— Discurso del liberal Fernandez Espino contra el reconocimiento.— Representaciones del episcopado.— Una página notable escrita por el señor Arzobispo de Burgos.— Condiciones señaladas por el obispo de Vitoria para que el reconocimiento fuese aceptable por los católicos.— Consumacion del reconocimiento.— Profunda impresion causada á Pio IX por aquel acto. . . . . Pág. 421 á 436.

CAPÍTULO LXII.— *Consuelos y actividad de Pio IX.*— *Testimonios de aprecio recibidos.*— *Restauracion de la Cátedra de san Pedro y de la Orden de Jerusalem.*— *Conversion de los búlgaros.*— *El Emperador de Méjico en el Vaticano.*— El Rey de Tigré envia una diputacion á los piés de Su Santidad y depone en ellos una abjuracion solemne de sus errores.— Júbilo del Padre Santo al recibir á la perdida oveja.— Inspiradas y sublimes palabras de Pio IX en aquel acto.— De lo que puede ser sintoma aquella abjuracion.— Una mirada á la África histórica.— El Príncipe de Gales en Roma.— Sus repetidas visitas á Pio IX.— Testimonio de filial cariño del rey Fernando de Nápoles.— La Duquesa de Parma, modelo de virtudes cristianas, ofrece á Dios su vida para la gloria del Pontificado.— Homenajes cordiales de la nobleza romana al Papa.— Exposicion de la misma.— Nombres de los adheridos.— Adhesion de los industriales.— El pueblo representado por los pescadores, ofrece á Pio IX un significativo presente.— El Cabildo de Orta presenta al Papa la capilla que usaba Inocencio XI.— Paralelo entre el corazon de Inocencio XI y el de Pio IX puntos de semejanza de ambos Pontificados.— Restauracion del monumento consagrado á la Cátedra de san Pedro.— Impresiones que se sienten á la sombra de aquella Cátedra.— Restauracion de la orden de Malta.— Origen y objeto de la misma.— Pio IX nombró al cardenal Ferretti, gran prior de aquella orden.— Bases de su restauracion.— Especiales condiciones de las órdenes militares.— Influencia que pueden ejercer en el espíritu del siglo.— Conversion de los búlgaros.— Protesta de sumision de aquella region cismática.— Carta de Su Santidad á Mons. Brunoni manifestando su regocijo por la conversion de los búlgaros y trazando una línea de conducta á los nuevos convertidos.— Consagracion de Sokviski, arzobispo búlgaro por el Papa.— Interés de Pio IX en favor de la Iglesia griega-unida.— Católica conducta de la república de Haiti.— Principio católico de las constituciones del Ecuador.— Maximiliano y Carlota emperadores de Méjico presentados al Papa.— Discurso del Papa á los Emperadores antes de darles la sagrada Co-

- munion. — Nuncio de Su Santidad en Méjico. — Vacilaciones de Maximiliano. — Pérdida del imperio mejicano. — La Emperatriz ante el Papa. . . . . Pág. 437 á 449.
- CAPÍTULO LXIII. — *Notables alocuciones del Papa.* — *Letras apostólicas poniendo término á las controversias doctrinales en Bélgica.* — Alocucion del 18 de marzo de 1861. — Solemne afirmacion de los principios religiosos y sociales. — El *Reus est mortis* de la prensa al Pontificado. — Cuál es la civilizacion á la que Pío IX se opone. — Nueva alocucion de Su Santidad. — Carta al cardenal Engelberto, arzobispo de Malines, poniendo término á ciertas discusiones sostenidas entre los católicos belgas. — Lenguaje elevado y digno de los catedráticos de la universidad *Alma Mater*. . . . . Pág. 450 á 462.
- CAPÍTULO LXIV. — *Solemnísima canonizacion de los Mártires del Japon y de san Miguel de los Santos.* — Virilidad del Catolicismo exhibida en la gran fiesta de 8 de junio de 1862. — Confusion de los adversarios pasados y presentes de la Iglesia. — Catálogo de las mas solemnes canonizaciones habidas en Roma desde el siglo X. — Segunda convocacion del Episcopado en Roma con motivo de la canonizacion. — Historia de los Mártires canonizados. — Rasgos necrológicos de los nuevos Santos. — Sucinta idea de los tres títulos venerable, beato y santo. — Diversos procedimientos de canonizacion. — Reseña de la canonizacion última. — Carta de la Congregacion del Concilio á los Obispos. — Obispos que asistieron. — Gloria que á la España le cupo de aquella canonizacion. — Descripcion de la alocucion de Su Santidad en el consistorio del 9 de junio de aquel año. — Protesta de fidelidad de los prelados reunidos en Roma elevada al Padre Santo. — Contestacion de Su Santidad. — Explicacion de algunas ceremonias de la canonizacion. — Profundas reflexiones de Maumigni en su libro *les vota de Rome*, escrito con motivo de la canonizacion. . . . . Pág. 463 á 498.
- CAPÍTULO LXV. — *De la célebre Encíclica Quanta Cura y el Syllabus.* — Pío IX resume en la gran Encíclica de 8 de diciembre de 1864 el pensamiento de la Iglesia sobre todos los errores modernos. — Encíclica *Quanta Cura*. — *Syllabus* ó catálogo de los mismos errores. — Catálogo ó *Syllabus* de las proposiciones católicas contradictorias de los errores condenados sacado de un opúsculo del abate A. C. Peltier. . . . . Pág. 499 á 524.
- CAPÍTULO LXVI. — *Actitud de las potencias en vista de la bula Quanta Cura y del Syllabus.* — Inmensa impresion causada á los católicos y á los adversarios por ambos documentos. — Conversacion de Pío IX con un ilustre personaje acerca de aquella supresion. — Actitud del Gobierno francés. — Actitud del Episcopado. — Contestacion del Obispo de Montauban á la circular del Ministerio imperial. — Comunicacion del Obispo de Cambrai. — Palabras del Obispo de Moulins. — Discurso del Obispo de Poitiers. — Hostilidad del Gobierno italiano á la Encíclica. — Circular del ministro de Cultos de Italia. — El Gobierno español. — Discusiones parlamentarias sobre la Encíclica. — Energía del Episcopado. — Pastoral del Excmo. Sr. Monserrat. — Pastoral del señor Obispo de Tarazona. — Conveniencia y oportunidad real de la *Encíclica*. . . . . Pág. 525 á 546.
- CAPÍTULO LXVII. — *Pío IX y la Polonia.* — Los romanos Pontífices fueron siempre protectores decididos del derecho. — Títulos de la Polonia á la conmiseracion de los Papas. — Conducta de la Rusia con respecto á la Polonia. — Martirio de Varsovia. — Fidelidad de la juventud polaca á la patria. — Carta de Pío IX al Arzobispo de Varsovia. — Conducta de Gregorio XVI encomiada por Pío IX. — Reseña de lo que ha hecho Roma en favor de Polonia trazada por el mismo Pontífice. — Multiplíquense los ultrajes. — Carta de Pío IX al Emperador de Rusia. — Rogativas públicas ordenadas por Pío IX en favor de la Polonia. — El Papa acude á la intervencion del Todopoderoso. — Ciento diez mil personas concurren á la procesion de rogativas. — Indignacion de la Rusia ante aquel espectáculo. — Tremendas palabras pronunciadas por Pío IX en el colegio de la *Propaganda*. — Distincion hecha por Pío IX entre la revolucion socialista y los derechos legítimos de las naciones. — Efecto producido por la inspirada improvisacion de Pío IX. — Alocucion sobre las persecuciones de la Polonia. — Aplausos del universo á Pío IX. — Homenaje de las Cámaras de Turin al mismo Pontífice. . . . . Pág. 547 á 554.
- CAPÍTULO LXVIII. — *Solemnísima fiesta del centenario de san Pedro.* — Convocacion de los Obispos de la cristiandad para el centenario. — *Invitos sacros* del cardenal Patrizzi. — Descripcion de aquellas fiestas. — Magnificencia de las fiestas romanas descrita por Pacheco. — Alocucion de Su Santidad en el consistorio del 26 de junio. — Inscripciones dedicadas á los nuevos Santos á la cátedra de san Pedro. — Decreto de canonizacion. — Homilia leida por Pío IX durante la solemne misa. — Notable mensaje al Papa de los obispos que asistieron al centenario. — Contestacion de Su Santidad al mensaje. . . . . Pág. 555 á 585.
- CAPÍTULO LXIX. — *El santo Concilio vaticano.* — Esperanzas de Pío IX en el Concilio. — Su oportunidad. — Temores que algunos abrigaban. — Bula de indiccion. — Publicacion solemne de la misma. — Letras apostólicas invitando al Concilio á los obispos del rito oriental separados de la Iglesia. — Invitacion á los obispos protestantes. — Carta del Dr. Cumming, pastor protestante. — Carta del Papa al arzobispo de Westminster sobre las condiciones á las que los disidentes debian sujetar su palabra en el Concilio. — Otra carta del Papa al mismo arzobispo aclarando algunos puntos tocados en la primera. — Concesion de un jubileo plenísimo. — *Invito sacro* del cardenal Patrizzi ordenando actos religiosos determinados durante el Concilio. — Inauguracion del Concilio. — Discurso de apertura por el obispo de Icomio. — Discurso de Su Santidad. — Bula expedida por Pío IX dando algunas disposiciones para el caso de que

- falleciere mientras la celebracion del Concilio.—Segunda sesion pública del Concilio.—Fórmula de profesion de fe de los Padres.—Tercera sesion.—Constitucion dogmática sobre la fe católica.—Suspension indefinitiva del Concilio.—Catálogo de los Padres del Concilio fallecidos durante el mismo. . . . . Pág. 586 á 638.
- CAPÍTULO LXX.—*Invasion de los Estados pontificios por las tropas piemontesas.*—Vigésimoquinto aniversario de la exaltacion de Pio IX.—Persecuciones constantes á la Iglesia.—Tres faces principales de la lucha contra la Iglesia.—Carácter de la lucha actual.—La política piemontesa.—Su plan.—Convenio internacional del 18 de setiembre de 1864.—Exclamacion del Papa al saber la celebracion del Convenio.—Error capital de la Francia al celebrar con Italia aquel convenio.—Sólidos comentarios del convenio por el señor Obispo de Orleans.—Alegría de los revolucionarios por el convenio.—Palabras maliciosas del marqués Pepoli.—Reconstitucion del pequeño ejército pontificio.—Despedida del Estado mayor del ejército francés.—Dignas palabras de Su Santidad en aquel acto.—Proclama de los demagogos.—Actitud de Garibaldi.—Sus invasiones.—Agitacion y temores en Roma.—Retorno del ejército expedicionario á los Estados pontificios.—Campos de batalla.—Mentana.—Protesta del Gabinete de Florencia contra la nueva ocupacion de Roma por los franceses.—Memorables palabras de Mr. Rouher á las cámaras francesas.—Plan de los revolucionarios.—Explosion del cuartel Serristori.—Monti y Jognetti agentes de las sociedades secretas.—Defensa de los criminales por la prensa y las cámaras italianas.—Guerra de Prusia.—Llamamiento á Francia del ejército de ocupacion.—Preparativos del Piemonte para la invasion de Roma.—Carta de Víctor Manuel al Papa.—Respuesta de Su Santidad.—Invasion.—Protesta del cardenal Antonelli.—Carta protesta del Papa á cada uno de los cardenales.—Protesta del Gabinete de Florencia contra la suspension del Concilio.—Falsas promesas de libertad dadas á la Iglesia.—Grandeza de Roma pontificia é imposibilidad de la permanencia de un imperio civil en ella.—Diálogo entre Marco Aurelio y un Resoieto escrito por Voltaire.—Proteccion especial del cielo al Pontífice.—Quincuagésimo aniversario de su primera misa.—Preparativos para su celebracion.—Gracias espirituales acordadas por Su Santidad con motivo de aquel aniversario.—Testimonios de cariño y donativos preciosos recibidos en aquel dia por Pio IX.—Consideraciones de Mr. Anviti sobre el espectáculo ofrecido por Roma al mundo el dia de aquel aniversario.—Soberanos y pueblos que felicitaron al Papa.—Amnistía concedida en aquel dia.—Entusiasmo del mundo católico.—Alocucion de Su Santidad sobre las nuevas tropelías de la política italiana.—Nueva y rápida excursion de Su Santidad.—Nuevos testimonios de popularidad.—Regreso de Pio IX á Roma.—Manifestaciones de aprecio.—Fallecimiento del conde Gabriel Mastai.—Actos de piedad practicados por Pio IX en aquella ocasion.—Pio IX en la *escala santa*.—Consideraciones de Ernesto Hello sobre aquel acto.—Vigésimoquinto aniversario de la entronizacion de Pio IX.—Circunstancias que encendieron el entusiasmo de la cristiandad en celebracion de aquel hecho.—Felicitation del sacro colegio.—Felicitaciones de la cristiandad belga y de la Francia.—Discurso del señor obispo de Ávila, representante de varias asociaciones católicas de España.—Impresion causada á Su Santidad por aquel discurso.—Exposicion de la juventud católica de Inglaterra. . . . . Pág. 639 á 673.
- CAPÍTULO LXXI.—*Situacion del mundo cuando la invasion de la capital de la cristiandad.*—Diferentes peligros corridos por Roma pontificia en el decurso de la historia.—Expediciones armadas en su favor.—Gravedad de la actual situacion con respecto á los intereses pontificios.—Italia.—Francia.—Austria.—Bélgica.—España.—Portugal.—Alemania.—Inglaterra.—Rusia.—América.—Juicio de Mons. Dupanloup sobre la desmoralizacion actual del mundo.—Doctrinas de la juventud de Lieja.—Indulgencia social para con los crímenes, intransigencia para con el Pontífice.—Su autoridad y su sombra estorban los planes anárquicos é irreligiosos.—Comentarios del salmo: *in domino confido, quomodo ascittis transmigra in montem sicut passer*. . . . . Pág. 674 á 683.
- CAPÍTULO ÚLTIMO.—*In memoria eterna erit justus.*—Respeto infundido por la sagrada persona de Pio IX.—Virtudes y dones que le son características.—La fe.—La esperanza.—La caridad.—La prudencia.—La justicia.—La fortaleza.—La templanza.—La humildad.—La liberalidad.—La pureza.—La mansedumbre.—La sobriedad.—La generosidad.—La diligencia.—La sabiduría.—El entendimiento.—La perspicacia.—La piedad.—El gozo.—La paz.—Principales ocasiones en que manifestó el espíritu de ella.—La elocuencia, rasgos que la caracterizaron en Pio IX.—Oportunas pinceladas de Veuillot sobre la fisonomía del mismo.—La historia de Pio IX imposibilita á la mentira el alucinar á la posteridad.—Ante la guerra variforme que se le dirige, Pio IX no se dobla.—Acepta para sí el *ab auditione mala non timebit*.—Las eminencias sociales cobijadas á la sombra de su báculo; los congresos católicos reunidos bajo de su autoridad, garantizan el que tambien para él fue escrito: *Cornu ejus exaltabitur in gloria*.—No se puede concebir en lo humano mas amor y mas gloria que la que Pio IX cosecha.—Nuestro siglo se llamará el de Pio EL GRANDE. . . . . Pág. 684 á 695.
- APÉNDICE I.—Memoria dirigida por el general Lamoricière á Mons. Merode, ministro de la guerra de Su Santidad Pio IX, sobre las operaciones del ejército pontificio contra la invasion piemontesa en la Marca. . . . . Pág. 697.
- APÉNDICE II.—Convenio adicional al solemne y vigente Concordato celebrado en 16 de marzo de 1851. . . . . Pág. 698.

# PAUTA

## PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS DEL TOMO SEGUNDO.

---

	PÁG.
Su Santidad Pío IX. . . . .	5
El Emmo. Sr. cardenal Antonelli. . . . .	30
Pío IX orando ante la estatua de san Pedro. . . . .	41
El cardenal Wisseman, primero arzobispo de Westminster. . . . .	94
Monumento elevado por Pío IX en honra de la Inmaculada Concepcion, en la plaza de España en Roma. . . . .	210
El general Lamoricière. . . . .	388
Episodio de la batalla de Castelfidardo. . . . .	397
Acto de la canonizacion de los Mártires del Japon. . . . .	480
Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel Payá y Rico, obispo de Cuenca. . . . .	626
Acto de la declaracion de la infalibilidad pontificia. . . . .	634

---

ADVERTENCIA. Rogamos encarecidamente que al encuadernar la obra se coloque á su principio la *Censura* inserta en la siguiente hoja.

PAUTA

PAUTA DE COLOCACION DE LAS LETRAS DEL TITULO SEGUNDO

## FE DE ERRATAS

<u>Pág.</u>	<u>Línea.</u>		<u>Dice:</u>	<u>Léase:</u>
517	40 y 41	Propos. XXX..	no trae su origen del origen	deben su origen al derecho civil
518	9	Propos. XXXV	al pontificado . . . . .	el pontificado
543	24	. . . . .	conciliadores . . . . .	conciliares
641	4	. . . . .	supremacia de Dios . . . . .	abolición de Dios
554	21	. . . . .	fulgurada . . . . .	fulguraba
557	10	. . . . .	en el centro . . . . .	es el centro
666	38	. . . . .	de Roma . . . . .	á Roma

M. J. S.:

D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la Parroquia de la Concepcion de esta capital, á V. S. I. hace presente, que en colaboracion con el Pbro. Dr. D. Emilio Moreno Cebada, ha escrito una obra titulada: PIO IX. HISTORIA DOCUMENTADA DE SU VIDA; y debiéndose proceder á su publicacion por la casa editorial de D. Eusebio Riera:

Suplica á V. S. I. se sirva designar un censor eclesiástico de la misma obra, y conceder despues su autorizacion para poder imprimirla. Gracia que espera conseguir de V. S. I. cuya vida guarde Dios muchos años.

Barcelona 10 de marzo de 1871.

**Eduardo María Vilarrasa, Pbro.**

Barcelona 14 de marzo de 1871.

Pase esta solicitud junto con la obra que en ella se expresa al Iltre. Sr. Dr. D. Tomás Sivilla, Canónigo doctoral de esta Santa Iglesia Catedral, para que, despues de haberla examinado, se sirva consignar el parecer que le merezca para los efectos de su publicacion. Lo decretó y firma el muy ilustre señor Vicario Capitular, de que certifico.

**Juan de Palau y Soler.**

Por mandato de Su Señoría,

**Dr. Lázaro Bauluz, Secretario.**

M. J. S.:

En cumplimiento de la comision que V. S. tuvo á bien conferirme, he leído atentamente la obra titulada: PIO IX. HISTORIA DOCUMENTADA DE SU VIDA. Esta obra contiene una descripcion concienzuda de la situacion religiosa, moral, politica y social del mundo y principalmente de Europa al nacimiento de nuestro inmortal papa Pio IX, á su exaltacion á la Sede Apostólica y á la invasion de la ciudad de Roma por el Piemonte, y además una exposicion razonada de los acontecimientos realizados en el transcurso del largo periodo histórico marcado por estos tres trascendentales hechos, en cuanto aquellos tienen relacion con los elevados intereses de la Iglesia católica y en especial con su supremo Jerarca. Se han transcrito en ella muchos y muy notables documentos, acompañándolos con datos, noticias, apreciaciones y comentarios, que á la vez los dilucidan y demuestran su oportunidad é importancia. En la misma hállanse retratadas con vivo y brillante colorido las bellezas morales del alma de Mártir, Pontífice y Rey verdaderamente cristiano, que se reflejan y resplandecen, sin palidecer nunca, en la fisonomía de Pio IX; su fe, su esperanza, su caridad, su piedad, su celo, su actividad, su vigilancia, su valor, su serenidad, su prudencia, su perspicacia, su prevision, su munificencia, su generosidad, su clemencia, su justicia; esa mezcla de dulzura y bondad de energía y decision, ese admirable y extraordinario conjunto, en fin, de virtudes cristianas y dotes politicas y sociales, que le constituyen el Pontífice del amor, el Papa mas amado y aplaudido de cuantos han gobernado la Iglesia. Hállanse tambien puestos en relieve

81182

con negros tintes el excepticismo, la apostasia, la ingratitude, la ambicion, la hipocresia, el fariseismo, la complicidad, la injusticia, la indignidad, el menosprecio de la autoridad pública del derecho natural de gentes y penal eclesiástico, del decoro personal, de los sentimientos cristianos y de la verdadera voluntad de los pueblos, de que son reos ciertos gobernantes, y la vergonzosa y lamentable pusilanimidad, debilidad y condescendencia, en que han incurrido otros; cuyo resultado ha sido el violento despojo é inicua usurpacion de los Estados de la Iglesia y de Roma su capital, de la mas respetable monarquía de Europa, garantía providencial de la libertad é independencia del Padre y Jefe de doscientos millones de católicos esparcidos por todo el orbe. Este atentado gravísimo ha reducido al excelso Vicario de JESUCRISTO, á nuestro gran Papa Rey al lastimoso estado de venerable prisionero del Vaticano y de gran víctima de la política anticristiana y revolucionaria de Europa en pleno siglo XIX; y por su naturaleza, por las vituperables circunstancias con que se ha perpetrado, y hasta solamente por las cualidades que todo el mundo reconoce y admira en el actual Pontífice romano, y por los actos políticos del mismo, hace á sus autores cómplices y ejecutores absolutamente inexcusables en el tribunal de Dios, de la razon y de la historia, en la conciencia de los individuos y de las naciones, ante la generacion presente y las venideras.

Con este criterio están escritas las páginas de que vengo ocupándome. Léjos, pues, de haber visto en ellas nada opuesto á las enseñanzas de la Iglesia católica, las considero dignas de elogio, y creo muy útil su publicacion.

Barcelona 19 de mayo de 1871.

**Dr. Tomás Sivilla.**

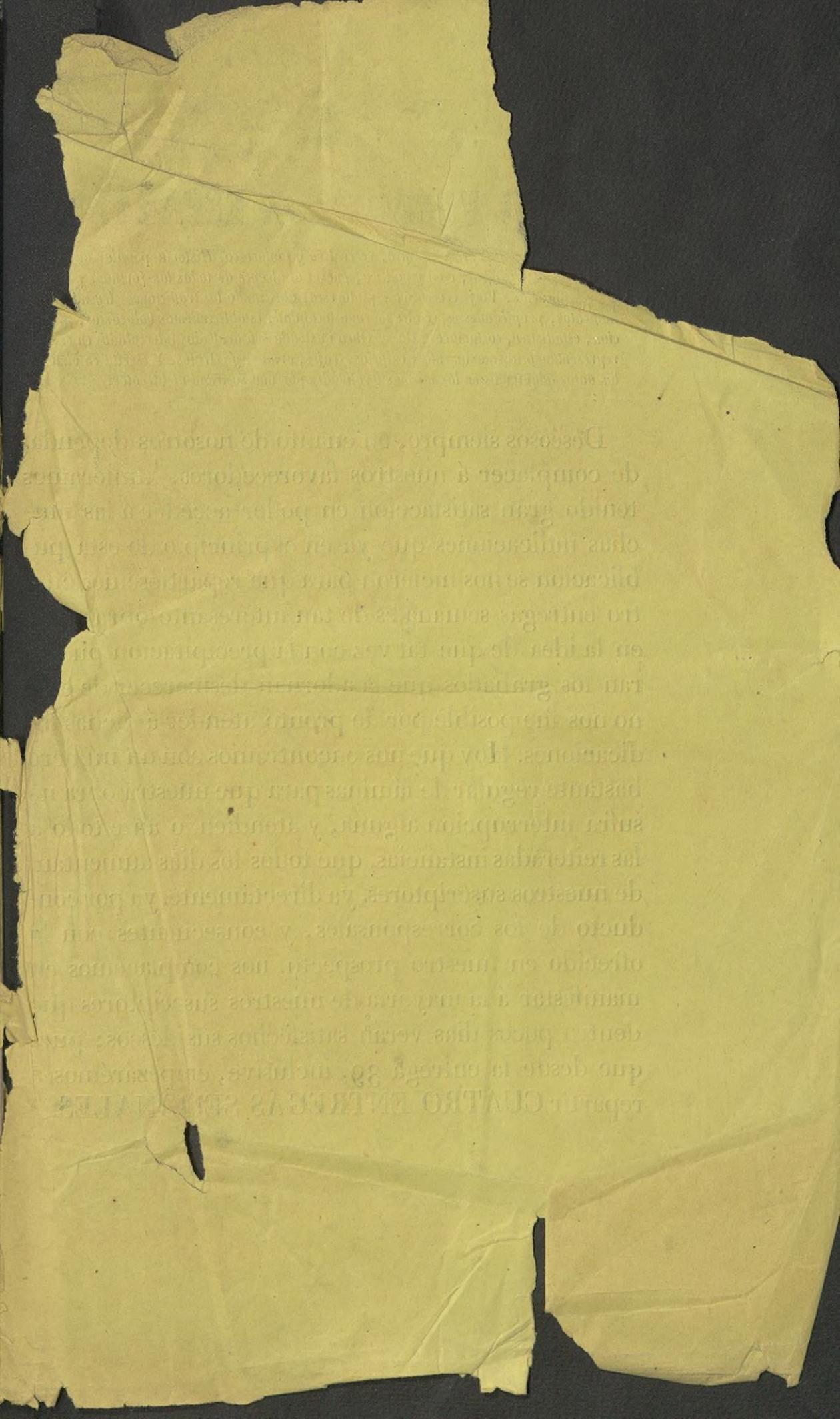
Barcelona 13 de junio de 1871.

En vista de la favorable censura que antecede, concedemos nuestro permiso para que pueda imprimirse y publicarse la obra titulada : PIO IX. HISTORIA DOCUMENTADA DE SU VIDA. Lo decretó y firma el muy ilustre señor Vicario Capitular, de que certifico.

**Juan de Palau y Soler.**

Por mandato de Su Señoría,

**Dr. Lázaro Bauluz, Secretario.**



Faint, illegible text visible through the paper, likely bleed-through from the reverse side.

Desidero siempre, en cambio de personas de verdad  
de compacer a nuestros favorecidos, a quienes  
tenido gran satisfacción en poder recibir a las  
estas instituciones que se han de fundar en esta  
diferencia se nos inclina a dar por repetidas  
no entienda solamente de las instituciones que  
en la idea de que en verdad se prepararon en  
tan los grandes que a algunos de nosotros  
no nos imposible por lo pronto haberse a  
diferencia. Hoy que nos encontramos con un  
bastante regular la misma que por el momento  
sufre interrupción alguna, y a donde a  
las referidas instancias, que todas las cosas  
de nuestras inscripciones, ya diversamente ya por  
dado a los correspondientes, y consiguientemente  
obediendo en nuestra prospera nos encontramos  
manifiesta a la vez que nuestras inscripciones  
dentro de pocas días serán enviados a los  
que debe la entrega de inclusive, y en algunos  
reparto CUATRO ENTRE LAS SIGUIENTES

## A VUELTA POR ESPAÑA.

geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de la parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción, estadística, costumbres, etc.— Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas, y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

Deseosos siempre, en cuanto de nosotros dependa, de complacer á nuestros favorecedores, hubiéramos tenido gran satisfacción en poder acceder á las muchas indicaciones que ya en el principio de esta publicación se nos hicieron para que repartiésemos cuatro entregas semanales de tan interesante obra en la idea de que tal vez con la precipitación pudiesen los grabados que la adornan desmerecer de ellos no nos fue posible por de pronto atender á dichas indicaciones. Hoy que nos encontramos con un número bastante regular de láminas para que nuestra obra no sufra interrupcion alguna, y atendiendo ante todo á las reiteradas instancias, que todos los dias aumentan, de nuestros suscriptores, ya directamente, ya por conducto de los corresponsales, y consecuentes con lo ofrecido en nuestro prospecto, nos complacemos en manifestar á la mayoría de nuestros suscriptores que dentro pocos dias verán satisfechos sus deseos; pues que desde la entrega 39, inclusive, empezaremos á repartir CUATRO ENTREGAS SEMANALES.